CASA CON DOS PVERTAS

MALA ES DE GVARDAR.

COMEDIA FAMOSA.

De D. Pedro Calderon de la Barca.

Perſonas que hablan en ella.

Liſardo galan.
Don Felizgalan.
Calabaças criado.
Vn Eſcudero.
Fabio viejo.
Marcela dama.
Laura dama.
Siluia criada.
Celia criada.
Lelio criado.

Salen Marcela, y Siluia en corto con mantos, como rezelandoſe, y detras Liſardo, y Calabaças.

Mar. Vienen tras noſotras?
Silu. Si.
Mar. Pues parate: Caualleros,
deſde aqui aueis de bolueros,
no aueis de paſſar de aqui,
porque ſi intentais aſsi
ſaber quien ſoy, intentais
que no buelua donde eſtais
otra vez, y ſi eſto no
baſta, bolueos, porque yo
os ſuplico que os boluais.
Liſ. Dificilmente pudiera

conseguir, señor, el Sol,
que la flor del Girasol
su resplandor no siguiera.
Dificilmente quisiera
el Norte, fixa luz clara,
que el Iman no le mirara,
y el Iman dificilmente
intentara, que obediente
el azero le dexara,
si Sol es vuestro esplendor,
Girasol la dicha mia,
si Norte vuestra porfia,
piedra Iman es mi dolor:
Si es Iman vuestro rigor,
azero mi ardor seuero.
Pues como quedarme espero,
quando veo, que se van,
mi Sol, mi Norte, y mi Iman,
siendo flor, piedra, y azero.

Mar. A esta flor hermosa y bella,
terminos el dia concede,
bien como a essa piedra puede
concederlos vna estrella,
y pues el se ausenta, y ella,
no culpeis la ausencia mia,
dezid a vuestra porfia,
piedra, azero, o Girasol,
que es de noche para el Sol,
para la estrella de dia.
Y quedaos aqui, porque
si este secreto apurais,
y a saber quien soy llegais,
nunca a veros bolueré
a aqueste sitio, que fue
campaña de nuestro duelo,
y puesto que mi desvelo
me trae a veros aqui,
creed de mi, que importa assi.

Lis. De vuestro recato apelo,
señora a mi voluntad,
y supuesto que seria
no seguiros cortesia,
tambien serà necedad,
necio o descortès, mirad
qual mayor defeto es,
vereis el de necio, pues
no se enmienda, y assi a precio
de no ser, señora, necio,
tengo de ser descortès.
Seis Auroras esta Aurora
haze, que en este camino
ciego el amor os preuino
para ser mi salteadora:
tantas ha que a aquella hora
os hallò a la luz primera
oculto Sol de su Esfera,
de su campo reuoçada
Ninfa, deidad ignorada
de su hermosa Primauera.
Vos me llamastis primero
que a hablaros llegara yo,
que no me atreuiera, no,
tan de paso, y forastero.
Con estilo lisongero,
aspid ya de sus verdores,
no deidad de sus primores,
desde entonces fuistes, pues
aspid, que no deidad, es
quien da muerte entre las flores
Dixistisme, que boluiera
otra mañana a este prado,
y puntual mi cuidado
me truxo como a mi Esfera.
No adelanté la primera
ocasion, porque bastante
no fue mi ruego constante,
a que corriesse la fe,
que adora lo que no vè
esse velo de delante:
viendo, pues, que siempre es nue

el riesgo, y el fauor no,
quiero a mi deuerme yo
lo que a vuestra luz no deuo:
y assi a seguiros me atreuo,
que oy he de veros, o ver
quien sois.
Mar. Oy no puede ser,
y assi dexadme por oy,
que yo mi palabra os doy
de que muy presto saber
podais mi casa, y entrar
a verme en ella.
Cal. Y a ella
donzella dessa donzella
(la verdad en su lugar,
que yo no quiero infernar
mi alma) ay cosa que le obligue
a taparse?
Silu. Y si me sigue,
tenga por muy cierto.
Cal. Que.
Sil. Que me persigue, porque
quien me sigue me persigue.
Cal. Ya se el caso viue Dios.
Sil. Que va que no le declaras?
Cal. Muy malditissimas caras
deueis de tener las dos.
Sil. Mucho mejores que vos.
Cal. Y estâ bien encarecido,
porque yo soy vn Cupido,
Sil. Cupidos somos yo y tu.
Cal. Como.
Sil. Yo el pido, y tu el cu.
Cal. No me estâ bien el partido.
Mar. Esto os bueluo a assegurar
otra vez. *Lis.* Pues que fiança
le dexais a mi esperança
de las dos que he de lograr.
Mar. La de dexarme mirar.
Descubrese.
Lis. Vsar dessa aleuosia
para turbar mi ossadia,
ha sido traicion, pues ya
viendoos, como os dexarâ
quien sin veros os seguia?
Mar. Quedad, pues, de mi seguro,
de que muy presto sabreis
mi casa, y entendereis
quanto seruiros procuro,
esto otra vez asseguro.
Lis. Ya en seguiros soy de yelo.
Mar. Y yo sin ningun rezelo
de que agradecida estoy,
por esta calle me voy.
Lis. Id con Dios.
Mar. Guardeos el cielo.
Vanse las dos.
Cal. Linda tramoya, señor,
sigamosla hasta saber
quien ha sido vna muger
tam embustera.
Lis. Es error
Calabaças (si en rigor
ella se recata assi)
seguirla.
Cal. Esso dizes.
Lis. Si.
Cal. Viue Dios, que la siguiera
yo, aunque hasta el infierno fuera.
Lis. Que me deue necio, di,
de auer quatro dias hablado
conmigo en este lugar,
para darle yo vn pesar,
de quien ella se ha guardado,
Cal. Deue el auer madrugado
estos dias.
Lis. Ya que estamos
solos, ya que assi quedamos
sobre lo que podrâ ser
tan recatada muger,

discurrámos.
Cal. Discurramos:
dime tu, que has presumido
de lo que has visto y notado.
Lis. De estilo tan bien hablado,
de trage tan bien vestido,
lo que he pensado y creido,
es, que esta deue de ser
alguna noble muger,
que donde no es conocida,
disimulada, y fingida,
gusta de hablar y de ver,
y por forastero a mi
para este efeto eligiò.
Cal. Mucho mejor pienso yo.
Lis. Pues no te detengas, di.
Cal. Muger, que se viene assi
a hablar con quien no la vea,
donde ostentarse desea
bachillera y importuna.
Que me maten, sino es vna
muy discretissima fea,
que por el pico ha querido
pescarnos.
Lis. Y si la huuiera
visto yo, y vn Angel fuera.
Cal. Viue Dios, que me has cogido,
la dama duende aurâ sido,
que boluer a viuir quiere.
Lis. A vn bien (sea lo que fuere)
que mañana se sabrâ.
Cal. Luego crees que vendrâ
mañana,
Lis. Sino viniere,
poco, o nada aurâ perdido
la necia esperança mia.
Cal. El madrugar a otro dia
poca perdida aurâ sido.
Lis. El negocio a que he venido
a madrugar me ha obligado,
no le deuo a este cuidado.
Cal. Cerca de casa viuiò,
pues de vista se perdio
quando a casa emos llegado.
Lis. Y tarde deue de ser.
Cal. Si, pues vistiendose sale
quien a los dos nos mantiene,
sin ser los dos justas Reales.

Salen don Felix, y el Escudero como vistiendose.

Lis. Don Felix, besoos las manos.
Fel. El cielo, Lisardo, os guarde.
Lis. Tan de mañana vestido?
Fel. Vn cuidado, que me trae
desvelado, no permite
que sosiegue ni descanse,
pero vos, que os admirais
de que a esta hora me leuante:
no me dixistes a noche,
que a dar vnos memoriales
auiais de ir a Aranjuez,
pues como a Ocaña os tornastis
desde el camino.
Lis. Si bien
me acuerdo, regla es del arte,
que la pregunta y respuesta
siempre vn mismo caso guarden,
y puesto, que a mi pregunta
fue la respuesta mas facil
vn cuydado de la vuestra,
otro cuydado me saque,
q̃ es el q̃ a Ocaña me ha buelto.
Fel. Apenas ayer llegastes,
y oy teneis cuidado.
Lis. Si.
Fel. Pues por obligaros antes,
que me obligueis a dezirle:
este es el mio, escuchadme.

Cal.

Cal. En tanto que ellos se pegan
dos grandisimos Romances,
tendreis Herrera algo, que
se atreua a desayunarse.
Her. Vamos hâzia mi aposento,
Calabaças, que al instante
que entreis vos en el,
no faltarâ algo fiambre.
Vanse los dos.
Fel. Bien os acordais de aquellas
felicisimas edades
nuestras, quando los dos fuymos
en Salamanca estudiantes.
Bien os acordais tambien
del libre, el glorioso vltraje
con que de Venus, y amor
tratè las vanas deidades
de su hermosura, y sus flechas,
tan a su pesar triunfante,
que de rayos, y de plumas
coronè mis libertades.
O nunca huuiera, Lisardo,
luchado tan desiguales
fuerças, porque nunca huuieran
podido los dos vengarse!
O huuiera sido su golpe,
puesto que a todos alcance,
por costumbre solamente,
flecha disparada al ayre,
y no por vengança flecha
bañada en venenos tales,
que salio del arco pluma,
corriò por el viento ave.
Llegò rayo al coraçon,
donde se alimenta aspid,
la primer vez que senti
este golpe penetrante,
que sabe herir sin matar,
y aun esto es lo mas que sabe.
En la juuentud del año
vna tarde fue agradable
del Abril, pero mal dixe,
al Alua fue, no os espante
ser por la tarde, y al Alua,
que con prestados celajes,
si bien me acuerdo aquel dia
amaneciò por la tarde.
Este, pues, como otros muchos,
por diuertirme y holgarme,
sali a caça, y empeñado,
llegué de vn lanze a otro lanze
al sitio de Aranjuez,
que como poco distante
està de Ocaña, el es siempre
nuestro prado, y nuestro parque.
Quise entrar a sus jardines,
sin saber, que me lleuasse
a ver lo que tantas vezes
auia visto, que esto es facil,
todo el tiempo que no asisten
al sitio sus Magestades.
En el de la Isla entrè:
ò como, Lisardo, sabe
la desdicha preuenirse,
el daño facilitarse!
Pues como la mariposa,
que alagueñamente haze
tornos a su muerte, quando
sobre la llama flamante
las alas de vidro mueue,
las hojas de carmin bate.
Assi el infeliz, lleuado
de su desdicha al examen,
ronda el peligro, sin ver
quien al peligro le trae.
Estaua en la primer fuente,
que es vn peñasco agradable,
donde temiendo el dilubio
de sus cruzados cristales,
parece, que van viendo

a el

a el todos los animales,
vna muger recoſtada
en la ſiempre verde margen
de murta, que la guarneſe,
como cenefa ò engaſte
de eſmeralda, cuyo anillo
es toda el agua diamante,
tan diuertida en mirar
ſu hermoſura en el eſtanque
eſtaua, que puſo en duda,
ſobre ſer muger, ò imagen,
porque como Ninfas bellas
de plata bruñida, hazen
guarda a la fuente tan viuas,
que ay quien eſpere que anden,
y ella miraua tan muerta,
que no pudo eſperar nadie,
que ſe pudieſſe mouer
la naturaleza al arte,
me pareciò, que dezia,
no blaſones, no te alabes
de que lo muerto deſmiente
con mas fuerça en eſta parte,
que yo deſmiento lo viuo,
pues en lo contrario iguales,
ſe hazer vna eſtatua yo,
ſi hazer tu vna muger ſabes,
ò mira vn alma ſin vida,
donde eſtâ con vida vn jaſpe,
al ruido que en las hojas
hize (ay de mi!) por llegarme
a mirarla de mas cerca
del extaſis agradable,
no fueſſe de amor, boluio
con algun ſuſto a mirarme.
No me acuerdo, ſi la dixe,
que vſana no contemplaſſe
tanta beldad, por el rieſgo
de ſer de ſi miſma amante,
que donde huuo Ninfa, y fuente,
no fue poſsible eſcaparme
del conceto de Narciſo.
Ella honeſtamente graue,
ſin reſponderme, boluiò
la eſpalda, y ſiguiò el alcance
de vna tropa de mugeres
que andaua mas adelante,
midiendo de los jardines,
ya los quadros, ya las calles,
haſta que ſu pie llegò
a hazer a todos iguales,
porque el pequeño contacto
flores produjo fragrantes
tantas la arena, que ya
no pudo determinarſe,
ſi eran calles, ò eran quadros
el jardin por todas partes,
pues fueron roſas deſpues
las que eran veredas antes.
El traje que ſe veſtia,
era vn bien mezclado traje,
ni bien de Corte, ni bien
de Aldea, ſino a mitades,
de ſeñora en el aliño,
de aldeana en el donayre.
En vn ayroſo ſombrero
lleuaua vn rizo plumaje,
a quien tuuieron accion
la tierra deſpues, y el ayre,
por el matiz, ò la pluma,
ſobre ſi era flor, ò ave.
Seguila haſta que llegò
a la quadrilla, que errante
coro texido de Ninfas
a los templados compaſes
de hojas, paxaros, y fuentes
ſonoramente ſuaues.
Cada paſſo era vn feſtin,
cada deſcuydo era vn bayle,
a todas las conocia

en fin, como a naturales
de Ocaña, y solo ignoré
quien era de mis pesares
la ocasion, que ya lo era:
porque desde el mismo instante
que la vi, sentí en el alma
todo lo que oy siento: nadie
diga, que quiso dos vezes,
que aunque aqui mire, allí hable,
aqui festeje, allí escriua,
aqui pierda, y allí alcance,
no ha de querer mas que vna,
que no pueden ser iguales
en el mundo dos efetos,
si de vna causa no nacen.
De algunas de las que iban
con ella pude informarme
de quien era, y hallé en ella
mas calidad por su sangre,
que por su beldad, la causa
de no auerla visto antes,
fue, por auerse criado
en la Corte con su padre,
hasta que a Ocaña se vino,
porque viua donde mate.
No os digo, que la serui
feliz, y dichoso amante,
porque dichas que se pierden
son las desdichas mas grandes.
Solo digo, que obligada
a mis finezas constantes,
a mis seruicios corteses,
y a mis afectos leales,
mereci, que alguna noche
por vna reja me hablasse
de vn jardin, donde testigos
fueron de venturas tales,
la noche, y jardin, que solos
a los dos quise fiarme,
porque al jardin, y a la noche,
que son el vistoso alarde,
ya de flores, ya de estrellas,
hiziera mal de negarles
a las vnas lo que influyen,
y a las otras lo que saben,
puesto que estrellas, y floree,
siempre en amorosas pazes
enlazadas vnas de otras,
eran terceras de amantes.
Desta suerte, pues, teniendo
la fortuna de mi parte
viento en popa del amor,
corrí los inciertos mares,
hasta que el viento mudado
leuantaron vracanes
de vna tormenta de zelos
montes de dificultades:
tormenta de zelos dixe,
ved si alguna vez amastis,
que esperanças ay del Piloto,
que seguro de la naue.
Bien creereis, Lisardo, bien
quando assi escucheis quexarme
de los zelos, que soy yo
quien los tiene, no os engañe
el afecto de sentirlos
desta suerte, porque antes
soy quien los he dado, y ellos
son en sus efetos tales,
que me matan dados, como
tenidos pueden matarme,
ò a que nacen los que a ser
dados, ni tenidos nacen.
Ay vna dama en Ocaña,
a quien yo rendido amante
festejé vn tiempo: esta pues,
por darme muerte, y vengarse,
se ha declarado con ella,
fingiendo finezas grandes
que a mi amor deue: ay Lisardo,
que

que promptamente, que facil
en los zelos las mentiras,
sientan plaça de verdades,
con esto se han retirado,
tal, que aun para disculparme
no permite que la vea,
no me dexa que la hable.
Mirad, pues, si este cuydado
consentirá que descanse,
cercado de tantas penas,
cargado de tantos males,
muerto de tantos disgustos,
lleno de tantos pesares:
y finalmente teniendo
sin culpa ofendido vn Angel,
pues el padecer sin culpa
es la desdicha mas grande.

Lis. Don Felix, aunque los zelos
de quien assi os quexais, basten
a dar pesadumbre dados,
en no ser temidos, traen
anticipado el consuelo,
que el dolor es tan distante,
desde darlos a tenerlos,
quanto ay de ser vn amante
la persona que padece,
ò la persona que haze.
Con lastima empecè a oiros
quando los zelos nombrastis,
mas quando dixistis que era
engaños, y no verdades,
la lastima se hizo embidia,
porque no ay gusto tan grande,
quando ay desengaños, como
hazer damas, y galanes,
ò pazes para reñir,
ò reñir para hazer pazes.
Id a ver a vuestra dama,
que yo se, aunque mas se guarde,
pues ella tiene los zelos,
que ella està en aqueste instàn
mas que vos desengañada,
deseando desengañarse.

Salen Marcela, y Siluia, abrien vna puerta que estarà tapada co vna antepuerta, y detienense detras della.

Mar. Por esta puerta, que al quar
de mi hermano, Siluia sale,
desde el mio a verle vengo,
porque aunque el estè ignoran
de que he salido oy de casa,
con esto he de assegurarle.

Sil. Detente, que està con el
el tal huesped, y ya sabes,
que no quiere mi señor,
que llegue a verte, ni hablarte.

Mar. Y aun essa fue mi desdicha,
oygamos desde esta parte.

Lis. Y si en tanto que este gusto
llega, quereis que yo trate
de diuertiros, pues fue
concierto, que os escuchasse
vn cuydado, y dixesse
el mio, oidme, escuchadme.

Mar. Oye.

Lis. Despues que troquè
el abito de estudiante
al del soldado, la pluma
a la espada, la suaue
tranquila paz de Minerba
al sangriento horror de Marte,
la Escuela de Salamanca
a la Campaña de Flandes.
Y despues en fin que huue
(sin valedor que me ampare)
merecido vna gineta,
premio a mi seruicio grande,

por auerme reformado
entre otros Capitanes,
ya la Campaña acabada,
que no me viniera antes,
pedi licencia, y partí
a España, por ver si honrarme
merezco el pecho con vna
de las Cruzes militares,
que sobre el oro del alma
son el mas noble realce.
Con esta pretension vine,
y su Mageſtad, que guarde
el cielo, para que sea
Fenix de nueſtras edades,
remitio mi memorial,
a tiempo que ha desahogarse
de moleſtias cortesanas,
vino a Aranjuez, admirable
dosel de la Primauera.
Mas que mucho que se alabe
de serlo, si la mas bella,
la mas pura, mas fragante
Flor, la Flor de Lis, la Reyna
de las Flores, tras si trae
quantas a embidia del Sol,
rayos brillan, luz esparcen.
Segui la Corte, traydo
mas de mi afecto constante,
que de mi neceſsidad,
porque de Miniſtros tales
oy el Rey se sirue, que
no es al merito importante
la asſiſtencia, porque todos
acudir a todo saben.
Gracias al cielo de aquel,
con quien el peſo reparte
de tanta maquina, bien,
con Alcides, con Atlante.
Llegué en efeto a Aranjuez,
donde vos me viſitaſtis
en vna poſſada, y viendo
tan incomodo hoſpedaje
como tienen en los boſques,
eſcuderos, y pleyteantes,
que me viniesſe con vos
a Ocaña me aconſejaſtis,
pues los dias de la Audiencia,
dos leguas era tan facil
andarlas por la mañana,
y boluerlas a la tarde.
Yo por vueſtro guſto, mas,
que por mis comodidades,
obedeci todo esto,
ya vueſtra amiſtad lo saſbe,
pero importa auerlo dicho,
para que de aqui se enlaze
la mas eſtraña nouela
de amor que eſcriuio Ceruantes.

Mar. Aqui entro yo agora.

Liſ. Vn dia,
que madrugué vigilante,
por llegar antes que el Sol
nueſtro Orizonte rayaſſe,
junto a vn Conuento, que estâ
de Ocaña poco diſtante.
Entre vnos alamos verdes
vi vna muger de buen ayre,
saludela corteſmente,
y ella antes que yo paſſaſſe,
por mi nombre me llamó,
bolui en oyendo nombrarme,
y diziendo a Calabaças,
que con el rozin me aguarde:
llegué diziendo, dichoſo
el foraſtero a quien saben
su nombre las damas, y ella
con mas cuydado en taparſe,
me reſpondió a media voz:
Cauallero deſſas partes
no es foraſtero en ninguna,

y a nadie fauores tales,
que me obliga la verguença
por mi mismo a que los calle,
porque no se como ay hombres
tan vanos, tan arrogantes,
que de que ha auido mugeres
que los buscaron se alaben.
Silu. El cuenta nuestro suceſſo.
Mar. O quien pudiera estoruarle,
antes que en Feliz las señas
alguna malicia causen.
Fel. Proſeguid.
Lis. Ella en efeto
siempre emboçado el semblante,
me despidio con dezirme,
que como no examinasse
quien era, ni la siguiesse,
otro dia estaria a hablarme
seis vezes, pues corriò el Sol
las cortinas Orientales,
sumiller el Alua, y seis
tapada hallò entre vnos sauzes
esta muger, yo enfadado
de recato semejante,
determinè de seguirla
oy quando a Ocaña tornasse,
pero no pude, porque
boluiendo ella por instantes
me vio, y no quiso passar
de la buelta desta calle.
Sil. De esta calle?
Lis. Y a la cuenta
viue hâzia aqui, que al instante
la perdi de vista, aqui
me dixo, que la dexasse
otra vez, porque su vida
aventuraua mi examen.
Fel. Estraña muger!
Mar. Ya es fuerça,
que las señas me declare.

Sale Celia con manto.

Fel. Proſeguid.
Lis. Yo pues.
Cel. Don Felix,
podrâ vna muger a parte
hablaros?
Fel. Pues porque no?
Mar. O a que buen tiempo llega
muger, ò Angel para mi.
Fel. Luego irâ el cuento adelante
permitid aora por Dios,
que con esta muger hable,
que es criada de la dama
que os dixe.
Lis. Pues que me maten,
si ello no es lo que yo he dicho,
ved el recado que os trae,
y a Dios, porque para estotro
no importa q̃ tiempo falte. *Vase.*
Fel. Era hora Celia de vernos?
Cel. No te admires, no te espantes,
que no me atreua a venir
a verte, porque si sabe
mi señora que te he visto,
no aurâ duda que me mate.
Fel. Tan cruel conmigo estâ?
Cel. Viniendo yo hâzia esta parte
a vn recado, no he querido
dexar de verte, ni hablarte.
Fel. Y que haze tu hermoso dueño?
Cel. Sentir es lo mas que haze
tu ingratitud.
Fel. Plegue a Dios
si la ofendi, que el me falte.
Cel. Porque a ella no se lo dizes?
Fel. Porque no quiere escucharme.
Cel. Si tu huuieras de callar,
yo me atreuiera a lleuarte
donde la hablaras.

Fel.

el. Ay Celia,
no aurâ marmol que aſsi calle.
el. Pues vente agora conmigo,
yo harè vna ſeña ſi ſale
mi ſeñor, y dexarè
la puerta abierta, tu entrarte
haſta ſu quarto podrâs.
el. Daſme nueuo aliento, daſme
nueua vida.
el. Aqueſta es
la hora mejor, mas no aguardes,
vente tras mi.
el. Tras ti voy.
el. Ay bobillos, y que facil
a la caſa de ſu dama,
es de lleuar vn amante.
Vanſe los dos.
ar. Yo ſali de lindo ſuſto.
ilu. Pues como afirmas que ſales,
ſi luego han de verſe, luego
proſeguirâ el cuento.
Mar. Antes
lo aurè remediado.
Silu. Como?
Mar. Eſcriuiendole que calle,
haſta que ſe vea conmigo,
y eſto ha de ſer eſta tarde.
Silu. Declarada por quien eres?
Mar. Ieſus, el cielo me guarde.
Silu. Pues que has de hazer?
Mar. No es mi hermano
de Laura mi amiga amante,
no ſabe lo que es amor,
pues oy he de declararme
con ella, y oy has de ver,
Siluia, el mas eſtraño lanze
de amor, porque yo fingida,
pero no quiero contarle,
que no tendrâ deſpues guſto
el paſſo contado antes. *Vanſe.*

Salen Laura dama, y Fabio viejo.

Fab. Notable es la triſteza,
que el roſicler, tumba de tu belleza
que tienes eſtos dias,
que entregada (ay de mi) a melancolias
tales a todas horas,
triſte ſuſpiras, y rendida lloras.
Lau. Si yo, ſeñor, ſupiera
la cauſa de mi mal, a Dios pluguiera
no la ſupiera tanto,
el conſuelo mayor, menor el llanto
fuera, pues fuera entonces el ſabella
el primero aforiſmo de vencella,
pero la pena mia,
es ſeñor, natural melancolia:
y aſsi el efeto haze,
ſin que llegue a ſaber de lo que nace,
que eſta diſtancia dio naturaleza.

en

en la melancolia, y la trifteza.
Fab. No se lo que te diga,
sino que a tanto tu dolor obliga,
que riguroso y fuerte,
padeces tu el dolor, y yo la muerte,
pues ya viuir no espero
mientras tan triste a ti te considero. *Vase.*
Laur. Que haré yo, que rendida
a pesar de mi vida
viuo, que es esto cielos,
mas bien se dexa ver, que estos son zelos,
porque vna ardiente rabia
el sentimiento agrauia
vna rabiosa ira,
que la razon admira
vn compuesto veneno
de que el pecho está lleno,
vna templada furia
que el coraçon injuria,
que aspid, que mõstruo, que animal, que fiera
fuera (ay Dios) que no fuera
compuesta de tan varios desconsuelos
la hidra de los zelos,
pues ellos solos son a quien los mira,
furia, rabia, veneno, injuria, y ira,
ò quien antes supiera
a que la feliz voluntad primera
tuya, que no empeñara
tanto la mia, que hasta el fin llegara,
pues aunque no sabia
de amor quando tan libre (ay Dios!) viuia,
tampoco no ignoraua,
que tarde, ò nunca el que lo fue se acaba,
quiere a Nise en buen hora,
pero dexame a mi morir.

Sale Celia arrugando el manto.

Cel. Señora? *Lau.* Que ay Celia.
Cel. Que ya he hecho

mi

mi papel, y ſoſpecho,
que no muy mal, aſsi tu beldad viua,
entrè en ſu caſa, dixele que iba
a vn recado, y que acaſo
paſſando por ſu calle, aunque de paſo
le quiſe ver? con vn ſuſpiro entonces,
que ablandâra los marmoles y bronces,
me preguntò por ti turbado y ciego:
encarecile luego
tu enojo, y que ſi a caſo tu ſupieras
que le auia ido a ver, muerte me dieras,
y como que ſalia
de mi, le dixe, porque no venia
por inſtantes a darte
ſatisfaciones, y deſeno jarte,
dixo, que porque eſtauas
tal, que no le eſcuchauas,
dixele, que viniera,
que yo, aunque a tanto rieſgo me puſiera,
haſta tu miſmo quarto le entraria,
con tal, que no dixeſſe en ningun dia,
que yo le auia traido:
jurò el ſecreto, y muy agradecido
el caſo ſe concierta,
y eſtâ eſperando enfrente de la puerta
la ſeña, voyla a hazer, pues no eſtâ en caſa
mi ſeñor, eſto es todo lo que paſſa. *Vaſe.*

Lau. Llamale, pues, que aunque de Niſſe creo
los zelos que me dâ, tanto deſeo
ver como ſe diſculpa,
que quiero hazerle eſpaldas a la culpa,
pues la que mas zeloſa
ſe mueſtra, mas colerica y furioſa,
mas entonces deſea
ſatisfaciones, aunque no las crea,
que es dolor el de los zelos tan eſtraño,
que ſe dexa curar a vn deſengaño,
pues quando el deſengaño no conſiga,
conſeguirè a lo menos, que el lo diga,

Salen Celia, y Felix.

Cel. Fuera está de casa Fabio
mi señor, el tiempo es este
mejor para entrar a hablarla.
Fel. Vida y ventura me ofrece.
Cel. Disimula, que llamado
de mi, a entrar aqui te atreues,
señor don Felix, que es esto,
como os entrais.
Fel. Celia tenté.
Cel. Hasta aqui?
Fel. Celia, por Dios
que calles.
Lau Que ruido es esse?
Cel. Que ha de ser, q̃ hasta esta sala
se ha entrado el señor don Felix,
sin mirar, sin aduertir,
que si acaso aora viniesse
mi señor, tu.
Lau. Cauallero,
pues que atreuimiento es este,
como en mi casa, en mi quarto
os entrais de aquessa suerte?
Fel. Como a quien morir desea
nada mira, nada teme,
y si mi muerte ha de ser
vengança de tus desdenes,
quiero morir a tus ojos
por hazer feliz mi muerte.
Lau. Tu tienes la culpa desto.
Cel. Yo señora.
Lau. Si tuuiesses
cerrada essa puerta tu.
Cel. Cerrada estaua.
Fel. No tienes
que reñir a Celia, que ella
de mi error, que culpa adquiere,
y o solo tengo la culpa,
riñeme a mi solamente,
castigame solo a mi,
sino es ya que a reñir llegues
a Celia, por la costumbre
con que la inocencia ofendes.
Lau. Dizes bien, error es mio,
de que me he dexado siempre
lleuar, pues no auiendo tu
escrito a Nisse papeles,
no auiendo entrado en ú casa,
y no auiendo ella ido a verte
a la tuya, yo cruel,
colerica, e impaciente,
inocente te persigo,
que eres tu muy inocente,
y siendo assi, que yo soy
tan injusta, tan aleue,
tan desigual, tan mudable,
que me buscas, que me quieres.
Fel. Solo quiero persuadirte
al engaño que padeces
de tus zelos.
Lau. Quien te ha dicho,
que yo tengo zelos Felix.
Fel. Tu misma te contradizes.
Lau. De que suerte.
Fel. Desta suerte,
o tienes zelos, o no:
si dizes que no los tienes,
para que finges enojos,
Laura, de lo que no sientes,
si los tienes, porque Laura
desengañarte no quieres,
pues ninguno al desengaño
zeloso la espalda buelue,
luego para disculparme,
o para satisfazerte,
si los tienes has de oirme,
o hablarme sino los tienes.
Lau. Si fuera argumento tal,
que negarse no pudiesse,

quie

quien está enojada, está
zelosa, muy sutilmente
argumentas, mas sino
se sigue precissamente,
pues puedo estar enojada,
sin que a estar zelosa llegue,
ni yo tengo que escucharte,
ni tu que dezirme tienes.
Fel. Pues viue Dios, q̃ has de oirme
antes que de aqui me ausente,
zelosa, o quejosa.
Lau. Iraste
si te oigo?
Fel. Si.
Lau. Pues di, y vete.
Fel. Negarte, que yo he querido,
Laura, a Nisse.
Lau. Oye, detente,
y es estilo de obligarme,
modo de satisfazerme,
dezirme, quando esperaua
mil rendimientos corteses,
mil finezas amorosas,
fuessen verdad, o no fuessen,
que ay duelo de amor adonde
queda bien puesto el que miente,
dezirme en mi misma cara,
q̃ a Nisse has querido, aduierte,
que aun cõ lo mismo que piensas
que desenojas, ofendes.
Fel. Si no me oyes hasta el fin.
Lau. Desto disculparte puedes.
Fel. Si.
Lau. Plegue a amor. *Aparte.*
Fel. Oye pues.
Lau. Iraste.
Fel. Si.
Lau. Pues di, y vete.
Fel. Negarte, que yo he querido,
Laura, a Nisse, fuera error:
mas pensar tu que este amor
es como el que te he tenido,
mayor error, Laura, ha sido,
pues si a Nisse vn tiempo amé,
no fue amor, ensayo fue
de amar tu luz singular,
que para saber amar
a Laura, en Nisse estudié.
Lau. A ciencias de voluntad
las haze el estudio agrauio,
porque amor para ser sabio
no vá a la Vniuersidad,
porque es de tal calidad,
que tiene sus libros llenos
de errores propios y agenos,
y assi en su ciencia verás,
que los que la cursan mas,
son los que la saben menos.
Fel. Pues explíqueme mejor
otro exemplo: nace ciego
vn hombre, y discurre luego
como será el resplandor
del Sol, Planeta mayor
que rumbos de zafir gira,
y quando por fe le admira,
cobra en vna noche bella
la vista, y es vna estrella
la primer cosa que mira:
admirando el tornasol
de la estrella, dize, si
este es el Sol, que yo assi
tengo imaginado al Sol:
pero quando su arrebol
tanta admiracion le ofrece,
sale el Sol y le escurece.
Pregunto yo, ofenderá
vna estrella que se vá
a todo vn Sol que amanece?
yo assi, que ciego viuia
de amor, quando no te amaua,

como ciego imaginaua
como aquel amor seria.
Adoraua lo que via,
presumiendo, que era assi
el amor, mas ay de mi,
que no vi al Sol, vi vna Estrella,
y entretuueme con ella
hasta que el Sol mismo ví.
Lau. Esso no, pues si me doy
por entendida contigo,
que Nisse fue mi Sol digo,
y que yo su Estrella soy.
Pruebolo, pues, si yo estoy
contigo la noche fria,
y ella de dia te embia
a llamar, y estâs con ella.
Quien serâ el Sol, o la Estrella?
cuya es la noche, o el dia?
Fel. Viue Dios, Laura, que son
engaños tuyos, y plegue
al cielo, que si la he visto,
que vn rayo me dè la muerte,
desde que a Ocaña veniste.
Que mas desengaños quieres
de lo que cuenta de mi,
que escuchar que ella lo cuente,
pues es el mayor desaire
del duelo de las mugeres,
confessar sus zelos donde
lo escucha de quien los tiene.
Lau. Yo se que han sido verdades,
y no engaños aparentes.
Fel. De que lo sabes?
Lau. De que
es mal que a mi me sucede,
y no puede ser mentira:
porque de los males suele
dezirse, Felix, que fueron
Astrologos excelentes,
porque siempre adiuinaron,
y dixeron verdad siempre.
Fel. Por lo menos, ya confiessas
que son zelos, y los sientes.
Lau. Si me estâs dando tormento,
es mucho que los confiesse.
Fel. Si tanto aprietan fingidos,
ciertos, que?
Cel. Mi señor viene:
Lau. Vete por aquessa puerta
de essotro quarto, pues tiene
puerta a la calle.
Fel. Di como
quedamos?
Lau. Como quisieres.
Fel. Yo querrè desenojada.
Lau. A verme esta noche buelue,
que quiero verte esta noche
aunque de Nisse me acuerde.
Fel. A Laura quanto te engañas.
Lau. Ay quanto me agrauias, Feli
Cel. Ay quanto nos sirue vna
casa, que dos puertas tiene.

SEGVNDA IORNADA,

De la Casa con dos puertas mala es de guardar.

Salen por vna parte Marcela con manto, y el Escudero, y por otra Laura, y Celia.

Lau. Tu seas muy bien venida
a esta tu casa.
Mar. Y tu seas
amiga muy bien hallada.
Lau. Con tal visita ya es fuerça
que lo esté.
Mar. Yo pienso antes,
que te has de hallar mal con ella.
que vengo a darte vn cuidado.
Lau. Yo le tengo hasta que sepa
en que te puedo seruir,
llega aquessas sillas, Celia,
que aqui estaremos mejor
que en el estrado.
Esc. Quisiera
saber a que hora vendrè.
Mar. Al anochecer Herrera
podrá venir.
Esc. El sereno
tiene a essas horas mas fuerça,
Vase.
Mar. Mi amiga eres Laura hermosa
a quien dio naturaleza
noble sangre, claro ingenio:
pues de quien con mas certeza
me fiarè, que de quien es
mi amiga noble y discreta.
Lau. Con tan grandes preuéciones
la proposicion empieças,
que ya mas que tu dezirla,
deseando estoy saberla.
Mar. Estamos solas?
Lau. Si estamos,
Celia salte tu hálla fuera.
Mar. No importa que Celia oiga.
Lau. Prosigue pues.
Mar Oye atenta.
Mi hermano don Felix, Laura,
por amistad que professan
el y vn noble Cauallero,
desde sus edades tiernas
le truxo a casa estos dias,
que Aranjuez sagrada Esfera
del Quarto Felipe, cifra
la luz del quarto Planeta.
Este hospedage enefeto
fue con tan vana aduertencia,
que para traerle a casa,
la primer cosa que ordena
es, que retirada yo
aun quarto pequeño dellos
les dexe a los dos el mio,

y que tal recato tenga,
que escondido siempre del,
ni alcance, Laura, ni entienda,
que viuo en casa, que assi
(mas que accion tan poco atẽta)
pensò sanear la malicia
de que Ocaña no dixera,
que traia a casa vn huesped
tan moço, teniendo en ella
vna hermana por casar,
y fue aquesto de manera,
que retirada a este quarto
que te he dicho, aun vna puerta,
(que sale al quarto de Felix,
porque nunca presumiera,
que auia mas casa) la hizo
cubrir con vna antepuerta,
por donde a adereçarle
sola Siluia sale y entra.
Dexemos, pues, a Lisardo,
que sin que jamas entienda
que ay muger en casa, viue
con este descuido en ella.
Dexemos tambien a Felix,
que con esto solo piensa,
que curò en salud el daño
de que me hable y que me vea,
y vamos a mi, que viendo
la preuencion con que intenta
mi hermano ocultarme, hize
de la preuencion ofensa,
porque no ay cosa que tanto
desespere a la mas cuerda,
como la desconfiança.
Quanto ignora, quanto yerra
en esta parte el honor,
que es como el que oluidar piẽsa
vna cosa, que el cuidado
de oluidarla es quien la acuerda,
es como el que desvelado
se quiere dormir por fuerça,
que llamando el sueño, es
el sueño quien le despierta,
y es como el que halla en vn libr
borradas algunas letras,
que por solo estar borradas
le dà mas gana de leerlas,
este recato en efeto
en Felix mi hermano, esta
curiosidad Laura en mi,
o este destino en mi estrella,
despertaron vn deseo
de saber, si el huesped era
como gallardo entendido,
cosa que quizà no hiziera
a no auermelo vedado,
que en fin la culpa primera
de la primera muger
esto nos dexò en herencia,
y para poder mejor
hablarle, sin que supiera
quien era la que le hablaua,
fui vna mañana a essas huertas
passo de Aranjuez, por donde
auia de passar por fuerça.
Llamele pensando Laura
que el hablarle no tuuiera
mayor empeño, que hablarle
por curiosidad o tema.
Mas ay que es facil la entrada,
quando dificil la buelta
del mas hermoso peligro:
Digalo el mar desde fuera,
combidando con la paz
a quantos a verle llegan,
quando jugando las ondas
vnas con otras se encuentran,
pues el que mas combidado
pisò su inconstante selua,
esse llorò mas perdido

la saña de sus ofensas.
Yo assi apacible juzgué
del mar de amor, pero apenas
reconocí sus halagos
quando sentí sus violencias.
Pensarás, que este cuidado
solo alcança, solo llega
a hallarme oy enamorada:
pues mas mal ay q̃ el que piensas,
porque de amor, y de honor
estoy corriendo tormenta.
Oy pues Lisardo a don Felix
(que yo detras de la puerta
que te he dicho) lo escuchaua
de todo le daua cuenta
si (no importa declararme)
no lo estoruara Celia,
doblada quedó la hoja,
y temo, que por las señas
del rostro, que ya me vio
Lisardo, o por la cautela
con que le hablé, o por auer
seguidome hasta tan cerca
de casa, puedan en Felix
mouerse algunas sospechas:
y assi antes que el discurso
a enlazarse Laura buelua,
me importa hablar a Lisardo,
para cuyo efeto queda
Siluia ya con vn papel,
en que le digo que venga
a verme a esta casa donde
yo he de estar.

Lau. Detente, espera,
que has vsado neciamente,
Marcela, de la licencia
de la amistad, pues primero
que a esse Lisardo escriuieras,
ni a mi casa le llamaras,
deuieras mirar, deuieras
aduertir desde la tuya
los inconuenientes desta.

Mar. Ya Laura los he mirado,
sin que corran por tu cuenta.

Lau. De que manera si yo?

Mar. Escucha, de que manera:
tu casa tiene dos quartos,
y del vno cae la puerta
a otra calle, a Siluia dixe
que le truxesse por ella,
desuerte, que entrando Laura
por donde saber no pueda,
en fin como forastero,
si es casa tuya, que arriesgas?

Lau. Arriesgo el que lo pregunte,
y lo que oy no sabe, sepa
mañana, y piense que yo
soy la rapada.

Mar. Que aduiertas
te pido, que yo he de estar
de visita, y descubierta,
como si fuera mi casa
dentro de la tuya mesma.

Lau. Quando el verte a ti me libre
a mi con essa cautela,
como me podré librar
del peligro de que venga
mi padre, y halle aqui a vn hõbre?

Mar. Luego ha de venir por fuerça
oy, y luego han de cogernos
en el primer hurto, esta
fineza has de hazer por mi,
pues es tan digna fineza
de tu sangre y mi amistad,

Lau. A quien dezirla pudiera *Ap.*
el tercer inconueniente?
pues no es el de menor pena,
que acierte a venir don Felix,
y me halle a mi hecha tercera
de su hermana, y de su amigo.

Sale Siluia.

Silu. A Ocaña he dado mil bueltas
hasta hallarle.
Mar. Siluia que ay?
Sil. Que di tu papel, y apenas
le leyó, quando tras mi
vino, y que queda a la puerta,
que me dixiste.
Mar. Ya Laura
no ay como escusar te puedas.
Lau. De mala gana te siruo
en esto.
Mar. Quitame Celia
este manto, llama Siluia
tu a Lisardo, y tu no quieras
verle, que eres muy hermosa
para criada.
Lau. Ya quedas
hecha dueña de mi casa,
mira Marcela por ella.
O a que de cosas se obliga.
Aparte.
quien tiene vna amiga necia!

Salen Siluia, y Lisardo, y vase Laura.

Sil. Esta es la casa, señor,
de aquella dama encubierta,
que ya descubierta veis.
Lis. Quien vio dicha como esta!
Mar. Estariades señor
Lisardo, muy olvidado,
de que iria mi cuidado
a buscaros.
Lis. Mi temor
confiesso, y que la esperança
desta ventura perdi,
que siempre andar juntos vi
fortuna y desconfiança.
Mar. Aũque es verdad que pudiera
oy por el gusto hablaros,
señor Lisardo, llamaros
a mi casa, no lo hiziera
a no tener que reñiros
vn descuido contra mi.
Lis. Descuido contra vos?
Mar. Si,
de que me importa aduertiros.
Lis. Si vos misma disculpais
mi ignorancia con que ha sido
descuido mal aduertido,
ya importa que le digais,
porque no buelua a incurrir
en lo que ignorante estoy.
Mar. A quien empeçastis oy
nuestro suceso a dezir,
que os estoruò vna criada
la relacion?
Lis. Ya os entiendo,
y aunque pueda, no pretendo
satisfazeros en nada,
porque muger que de mi
donde no soy conocido,
tanta noticia ha tenido,
muger que se guarda assi
de vn hombre de quien yo soy
amigo, muger que tiene
criada en su casa, que viene
con las nuevas que le doy,
harto callando la digo,
harto con irme la muestro,
porque antes que galan vuestro,
fui de don Felix amigo.
Mar. Aueis sin duda pensado
por las nuevas que yo os doy,
que dama de Felix soy,
pues estais muy engañado,
y esto me aueis de creer,

si algo cree, quien dize que ama,
que no solo soy su dama,
mas que no lo puedo ser.
Lis. Si los principios negais
mal argumento teneis,
de quien mi nombre sabeis?
y de mi informada estais?
de quien pues aueis sabido,
dezir puede en vn momento,
lo que en su mismo aposento
a los dos ha sucedido.
Mar. Para que aqui se concluya
lo que a dudar os obliga,
sabed, que yo soy amiga
de vna hermosa dama suya,
esta hablando pues conmigo,
en Felix nueuas me dio
de vos, porque en vos hablò
como de Felix amigo,
y aunque el es tan Cauallero,
en nadie vn secreto cupo
mejor, que en quien no le supo,
y assi suplicaros quiero,
que a don Felix no le deis
mas señas, señor de mi,
ni le digais, que yo os vi,
ni que mi casa sabeis,
porque me van en rigor
a vna sospecha creida,
oy por lo menos la vida,
y por lo mas el honor.
Lis. Bien pensais, que aurá cessado
de mis dudas la razon,
y antes mayor confusion
es la que me aueis dexado:
porque sino sois.

Sale Celia.

Cel. Señora.
Mar. Que ay Celia?
Cel. Que mi señor
viene por el corredor.
Mar. Esto me faltaua agora.
podrá salir (ce) no que viene
por la puerta que ce entrò,
y saber que ay otra, no
es posible, ni conuiene:
hasta aqui entra ya.
Lis. Que harè?
Cel. Esconderos es forçoso
en esta quadra.
Lis. Dudoso
estoy.
Mar. Presto, que si os vè.
Lis. Viue Dios que estoy perdido.

Escondese en vna puerta, y sale Laura.

Mar. Cercada de penas muero.
Lau. Ves Marcela, en el primero
hurto al fin nos han cogido,
en buena ocasion me has puesto.
Mar. Quien pudiera preuenir,
que aora huuiesse de venir
tu padre.

Sale Fabio.

Fab. Celia, que esto?
esta puerta, quando abierta
sueles por dicha tener?
Lau. Vnome Marcela a ver,
y por estar essa puerta
la mas cerca de vna casa
adonde ella estaua, yo
la hize abrir, por ella entrò,
y quedose assi: esto passa.
Fab. Perdonad bella Marcela,
que como la luz del dia
ya se va a poner, no os via.

Lau.

Lau. Gran daño el alma recela.
Cel. Que confusion! *Vase.*
Silu. Que temor!
Mar. Yo auiendo agora sabido
la tristeza que ha tenido
Laura, me truxo mi amor
a verla, y ver si merezco
de sus penas consolar
la tristeza, y el pesar.
Lau. Son tantas las que padezco,
que me añade mas dolor
el remedio preuenido,
y antes pienso que has venido
a hazermele tu mayor,
que crece con el remedio
este accidente.
Fab. No se
que te diga, ni sabrè
hallar a tus males medio:
ola, traed luzes aqui.

Sale Celia con luzes, ponelas en vn bufete, y sale el Escudero.

Cel. Ya aqui las luzes estân.
Esc. Las ocho y media serân,
auemos de yrnos de aqui
esta noche, pues que ya
ha anochecido, señora,
no es de recogernos hora?
Mar. Pena el dexarte me dâ,
Laura, con este cuydado,
pero escusarle no puedo.
Lau. Yo en fin a pagar me quedo
las culpas que no he pecado.
Mar. Que puedo hazer? ay de mi!)
dame licencia.
Fab. Yo yrè
siruiendoos.
Mar. No ay para que
me trateis, señor assi,
quedad con Dios.
Lau. Mejor es
dexarle ir, para que pueda
irse este hombre que aqui que
Fab. Yo tengo de ir con vos.
Mar. Pues
me honrais tanto, replicar
vuestra grande cortesia
pareciera groseria.
Fab. La mano me aueis de dar.
Mar. Sois tan galan, que no pu
negaros esse fauor.

Vanse Fabio, Marcela, el Escud y Siluia.

Lau. Ay Celia pena mayor,
que la pena con que quedo?
quien creerâ, que yo encerrad
aqui tengo vn hombre, que
no conozco, y si me vè,
quedarâ desengañado
de que Marcela no ha sido
el dueño de aquesta casa.
Cel. Todo quanto aqui nos pass
facil enmienda ha tenido
con irse aora mi señor:
retirate tu de aqui,
yo le sacarè de alli,
sin que pueda del error
en que estâ desengañarse,
pues el sin verte se irâ,
ni a ti, ni a Marcela.
Lau. Ya
solo falta efetuarse,
la puerta abre, mas detente,
que parece que he sentido
en esta sala ruido.
Cel. Ya es otro el inconueniente

Sale Felix.

Fel. Apenas la sombra escura
tendio Laura el manto negro,
capa denoche,que viste
para disfraçarse el cielo,
quando a tu puerta me hallaron
las Estrellas,que el deseo
tanto anticipa las horas,
que a verte a estas horas vengo,
haziendo el tiempo en tu calle,
porque no se pierda el tiempo,
vi,que mi hermana salia
de tu casa,y aduirtiendo,
que tu padre la acompaña,
a entrar hasta aqui me atreuo,
porque las pazes de oy
me tienen con tal contento,
que no quise dilatar
solo vn instante,vn momento
el verte desenojada. (uierto,
Lau. Pues no hazes bien, si es q̃ ad-
que vn enojo apenas quitas,
quando otro vas disponiendo,
tanto podia tardar
(apenas a hablarte acierto)
en recogerse mi casa,
que temerario,y resuelto
te entras aqui sin mirar,
que ha de boluer al momento
mi padre.
Fel. Solo he querido,
que sepas,Laura,que espero
en la calle,que sea hora
para hablarte,porque luego
no digas,que de otra parte
vengo,quando a verte vengo:
en la calle,pues estoy.
Lau. Esso si,bueluete presto,
que en recogiendose al punto
mi papre,hablar nos podemos
mas despacio,no me tengas
con tanto susto,que creo
que sospechoso (ay de mi!)
está ya del amor nuestro,
tanto,que a esta puerta falsa
la llaue ha quitado (esto *Apar.*
digo,por assegurar
el passo al que está acâ dentro)
y anda todos estos dias
a casa,yendo,y viniendo.
Fel. Por quitarle este temor
me voy,en la calle espero.

Dentro Fabio.

Fab. Ola,baxad vna luz.
Lau. El viene ya.
Cel. Dicho y hecho.

Toma Celia vna luz,y vase.

Fel. Si dessotra puerta dizes
que quitò la llaue,es cierto,
que no ay por donde salir,
y assi en aqueste aposento
me esconderè.

Va a entrar donde está Lisardo,y ella se pone delante.

Lau. Aguarda,espera,
que no has de entrar aqui dẽtro.
Fel. Porque?
Lau. Porque siempre aqui
está mi padre escriuiendo
mucha parte de la noche.
Fel. Viue Dios,que no es por esso,
porque al entreabrir la puerta
he visto vn bulto allâ dentro.
Lau. Mira.
Fel. Aqui que ay que mirar?
Lau. Aduierte.
Fel. Ya nada temo.
Lau. Que entra ya mi padre.

Fel.

Fel. Ay triste,
en que gran duda estoy puesto,
si aqui hago alboroto, a Fabio
de sus ofensas aduierto,
si callo sufro las mias.

Sale Fabio.

Fab. Vos aqui Felix, que es esto?
Lau. Mira por Dios lo que hazes,
pues en quien es Cauallero,
el honor de las mugeres
siempre ha de ser lo primero.
Fel. Y es verdad, disimular
tomo por mejor acuerdo,
si zelos se disimulan,
buscando a mi hermana vengo,
que me dixeron, que aqui
estaua.
Fab. Ya yo la dexo
en su casa, y bueluo agora
de seruirla de escudero.
Lau. Esso es lo mismo que yo
le estaua, señor, diziendo.
Fel. Dios os guarde por la honra
que a mi hermana le aueis hecho.
Fab. Ella os espera ya en casa.
Fel. no se (ay Dios) lo q̃ hazer deuo,
estarme aqui es necedad,
yrme si aqui vn hombre dexo,
es desayre, alborotar
aquesta casa desprecio,
pues esperarle en la calle,
si ay dos puertas, como puedo
yo solo, ò quien a Lisardo,
que es mi amigo verdadero,
consigo huuiera traido:
mas ya he pensado el remedio,
quedad con Dios.
Fab. El os guarde.
Fel. Oy he de ver, viue el cielo,
si es verdad, que a la fortuna
ayuda el atreuimiento.

Don Felix se va muy aprisa, Fabio está a la puerta con el, y Celia después toma la vna luz, y se va, toma la otra luz Fabio.

Fab. Alumbra, Celia, a don Felix,
Laura entrate tu acâ dentro,
que tengo que hablar a solas
contigo.
Lau. Otro susto cielos,
mi padre que me querrâ?
Laura en que ha de parar esto?

Vanse los dos, y sale Celia con la luz que lleuò como con temor.

Cel. Sin esperar que baxara
a alumbrarle, en vn momento
se me desapareciò Felix,
bien se dexa ver su intento,
que es de dar por esto la buelta
a la calle, mas primero
que el llegue, ya aurâ salido
essotro, que en su aposento
estâ mi señor con Laura:
no ay que esperar Cauallero,
en gran confusion estamos
por vos.
Lis. Ya se lo que os deuo,
que aunq̃ he entẽdido muy poco
del caso, porque aqui dentro
llegauan muertas las vozes,
he entendido por lo menos
los empeños desta casa.
Cel. Vamos de aqui.
Lis. Vamos presto.
Cel. Salga el vna vez de casa,

y mas

y mas que ſucedan luego
muertes de hombres en la calle.

Mata la luz y lleuale y ſale Felix.

Fel. En vn eſconce pequeño
que haze la eſcalera, antes
que la luz baxara, muerto
de zelos, y de deſdichas,
pude quedarme encubierto,
poco lugar han tenido
de echar a eſte hõbre, y no creo,
que ſabiendo que en la calle
eſtoy, ſe atreuan a hazerlo:
el fin con que me he quedado
a mis deſdichas atento,
es de ſacarle conmigo
haſta la calle, fingiendo,
que ſoy criado de caſa,
y que ſe todo el ſuceſſo.
Eſta es la puerta, y eſtâ
A la puerta.
abierta: ce, Cauallero,
ſeguidme, ſeguro ſoy,
no me reſpondeis? que es eſto?
obligareiſme callando,
viue Dios, a que entre dentro.

Vaſe, y ſale Laura con vna luz.

Lau. Nada me queria mi padre
que fueſſe de mas momento,
que dezirme, que mañana
ha de ir a vn cercano pueblo,
adonde ſu hazienda tiene,
y yo a mis deſdichas bueluo.
Celia, Celia, donde eſtâs,
pondré que ſe han ido huyendo
todos, y que me han dexado
en el peligro, y es cierto,
pues nadie parece (ay triſte!)
que he de hazer en tãto aprieto?
Felix eſtarâ en la calle,
quando eſtotro eſté aqui dentro.
Pero aunque todo lo arrieſgue,
eſto ha de ſer, que primero
ſoy yo, perdone Marcela
eſta vez: ce Cauallero,
a quien necia vna muger
en tanto peligro ha pueſto,
no os eſpanteis de mirarme.

Abre la puerta, y ſale reboçado don Felix.

Fel. Como puedo, como puedo
dexar de eſpantarme, Laura,
de mirarte?
Lau. Ay Dios, que veo?
Fel. Tan mudable.
Lau. Ay infelize!
Fel. Y tan falſa.
Lau. Ay Dios, que es eſto?
Fel. Eſto es Laura, eſto es
(ſi es que yo a dezirlo acierto)
el deſengaño mayor,
q̃ avn hombre hã dado los zelos:
pero miento, que no ſon
zelos, ſino agrauios eſtos.
Paſſeaſe, y ella tras el.
Lau. Yo eſtoy muerta! Felix mio,
mi bien, mi ſeñor, mi dueño.
Fel. Mi mal, mi muerte, mi ofenſa,
que me quieres?
Lau. Que te quiero,
te quiero no mas.
Fel. Y yo,
pues tu lo dizes lo creo,
porque no auiendo tenido
vn hombre en eſte apoſento,

no

no auiendo dicho que estaua
cerrado el passo, por esto,
no auiendo venido tu
a hablarme por el, no auiendo
visto yo, que he de auer visto?
nada digo, nada entiendo:
mal aya yo, porque antes
estuue a tu honor atento,
y no, a Dios Laura, a Dios Laura,
Lau. Detente, porque primero
que te vayas has de oirme.
Fel. Puede ser mentira esso?
Laur. Si, bien puede ser mentira.
Fel. Mentira lo que estoy viendo?
Lau. Que viste?
Fel. El bulto de vn hombre
que estaua en este aposento.
Lau. Algun criado seria.

Sale Celia muy contenta.

Cel. Señora, ya por lo menos
nada sucederá en casa,
que ya en la calle los dexo.
Vele, y turbase.
Fel. Mira si era algun criado.
Cel. Pues esto agora tenemos?
como, aqui no puedo hablar?
Lau. Ves, Felix, con quãto aprieto
se esclabonan mis desdichas,
pues culpa ninguna tengo.
Fel. Pues yo la culpa tendré?
Lau. Tanto te estimo, y te quiero,
que aun no quiero yo dezirlo,
porque te estâ mal saberlo.
Fel. Que antiguo sagrado es esse
de vn culpado, en no teniendo
que responder: esto en fin
se acabò. Laura, esto es hecho,
a Dios, a Dios.
Lau. Mira.
Fel. Suelta.
Lau No has de irte assi.
Fel. Viue el cielo,
que dé vozes, que despierten
a tu padre, al mundo entero,
diziendo quien eres.
Lau. Felix.
Fel. Harâs que pierda el respeto
a tu hermosura, porque
nadie le tuuo con zelos. *Vase.*
Lau. Tenle Celia.
Cel Yo tenerle.
Lau. Pues aunque vayas huyendo,
yo te buscaré, ay Marcela
en que de dudas me has puesto.
Vanse.

Salen Lisardo, y Calabaças.

Cal. Señor, que es lo que tienes?
dedonde, ò como a tales horas vienes?
Lis. Ni se dedonde vengo,
Calabaças, ni se lo que me tengo,
Cal. Despues de auerte ido
sin mi (cosa que nunca ha sucedido,
ni hechose con lacayo
de bien) buelues a casa como vn rayo,
casi al amanecer, descolorido,

cole-

colerico, furioso, acontecido,
ayrado. *Lis.* No me mates,
ni empieces a dezirme disparates,
sino pon las maletas, porque luego
me tengo de ir, y en tanto que a esto llego,
a estotra quadra passa,
mira si hablar a Felix puedo.
Cal. En casa
el no estâ, que aunque ya ha amanecido,
creo que no ha venido
a acostarse hasta agora.
Lis. Felix? el aurâ estado (quien lo ignora)
celebrando las pazes con su dama,
que es la felicidad de quien bien ama,
y yo infeliz, a quien han sucedido
tantas cosas.

Cal. Que han sido?
Lis. Oye, porque me dexes,
cõ cõdicion, q̃ luego no acõsejes.
Llamome por vn papel
aquella dama tapada,
a que en su casa la viesse,
a verla fui, y la criada
por vn jardin me guiò
hasta que llegué a vna sala
de estrado, donde la misma
que vi en las huertas, estaua
tan bella como entendida.
Esto que te digo basta,
muy a los primeros lanzes
me dio a entender enojada,
no se bien que quexas, quando
su padre a la puerta llama.
Metenme en vn aposento,
donde despues de passadas
algunas conuersaciones,
de quien poco entendi, o nada,
porque como retirado
estaua a puerta cerrada.
Llegauan a mi confusas
las vozes sin las palabras,
la puerta vn hombre entreabriò,
la capa terciè, y la espada
empuñé, y al mismo instante
me boluieron a cerrarla
por de fuera, sin poder
ver el talle, ni la cara
del hombre, de alli a otro rato,
triste, confusa, y turbada,
otra moça me sacó
hasta la calle con varias
preuenciones de que Felix
no supiesse desto nada.
Yo, pues, cercado de dudas,
y de sospechas contrarias,
estoy sin saber que hazerme
en confusion tan estraña:
porque si a Felix le callo
el lanze, y acreditada
la sospecha de que ha sido
dama suya, serâ ingrata
correspondencia que el tenga

a su

a su enemigo en su casa,
si se lo digo, y no es
su dama, sino otra dama
que de mi se fia, el dezirlo
es de mi nobleza infamia:
y assi entre hablar, y callar,
la opinion mas acertada
es, pues dos daños me embisten,
boluer a los dos la espalda.
Assi con esto a don Felix
no ofende lo que se calla,
ni lo que se dize ofende
a la muger: luego trata
de poner toda la ropa,
que antes que amanezca el Alua,
con ocasion de que ya
hecha mi consulta baxa,
de Ocaña me tengo de ir,
aunque me dexe en Ocaña
en vn ingenio la vida,
y en vna hermosura el alma.

Cal. Honrada resolucion.

Lis. Porque aprueuas, y no cansas,
toma aquel vestido, que hize
de camino, Calabaças.

Cal. Tus manos, señor, te beso
de resulta de las plantas,
no tanto por el vestido,
aunque es dadiua estremada,
como por darmele hecho,
y en tanto que se leuanta
quien la ropa me ha de dar,
escucheme en dos palabras
lo que hecho vn vestido ahorra.
Señor Maestro, quantas varas
de paño son menester

Haze las dos vozes.

para mi? siete y tres quartas,
con seis y media le haze
Quiñones, mas que le haga,
mas si el saliere cumplido,
yo me pelaré las barbas:
que tafetan? ocho, siete
han de ser, no quite nada
de siete y media: ruan?
quatro, no, si vn dedo falta
no puede salir: dos onzas
de seda, treinta de lana:
bocaci a los bebedero,
media vara: angeo? otra tanta:
botones? treinta dozenas,
treinta? aurá mas de contarlas?
cintas, faltriqueras, hilo,
vamos con todo esto a casa.
Iunte v.m. los pies,
ponga derecha la cara,
estienda el braço, seor Maestro
son matachines? que gracia
hará el calçon, oye vze,
la ropilla ancha de espaldas,
derriuadilla de ombros,
y redondita de falda.
Friса para las faldillas
auer sacado nos falta,
pongala vze, que me plaze:
assi, esto se me oluidaua,
entretelas, deste viejo
herreruelo me las haga,
voy a cortarlo al momento:
quando vendrá esto? mañana
a las nueue, la vna es,
ò quanto este sastre tarda.
Señor Maestro, todo el dia
me ha tenido vze en casa,
no he podido mas, que he estado
acabando vnas enaguas,
que como mil paños lleuan
no fue posible acaballas.

Otra voz.

A Cauallero, muy seca

estâ esta obra, remojarla:
angosto vino el calçon,
de paño es, no importa nada,
que luego darâ de si:
esta ropilla estâ ancha,
no importa nada de paño,
que ella embeberâ, assi basta,
que los paños dan y embeben,
como el sastre se lo manda:
este herreruelo estâ corto,
mas de media liga tapa,
y aora no se vsan largos,
que se deue poco, o nada:
veinte del calçon, y veinte
de la ropilla, y sus mangas,
diez del herreruelo, treinta
de los ojales, y tantas
impertinencias, que en fin,
que me venga, o que me vaya,
quien me dâ vn vestido hecho,
me dâ la mejor alaja,
a componer voy las tuyas,
aqui gloria, y despues gracia.

Vase.

Lis. Que locuras, quien tuuiera
tu alegria, y no llegâra
oy a sentir los estremos
de tantas penas, de tantas
confusiones y sospechas.
Valgate Dios por tapada,
toda misterios, y toda
preuenciones, sin que aya
nunca visto la verdad.

Buelue Calabaças.

Cal. Ya la dixe a vna criada,
que me sacasse la ropa,
porque oy nos vamos a Irlanda.
Lis. En efeto me destierran
antes de tiempo de Ocaña,
tramoyas de vna muger.

Sale Marcela con manto, y Siluia sin el.

Sil. Mira a que te atreues.
Mar. Nada
me digas, porque no estoy
para escucharte palabra,
que oy se va, no dizes?
Sil. Si.
Mar. Pues Siluia, de q̃ te espantas
que haga locuras mi amor,
sin duda le dixo Laura
quien soy, y de mi va huyendo.
Sil. Pues si esso temes, que tratas?
Mar. Hablarle ya claramente,
que puesto que a esta hora falta
mi hermano, ya no vendrâ,
hasta que le lleuen capa,
y balona, o sea de noche,
tu Siluia a essa puerta aguarda.

Vase Siluia.

Lis. Mira si ha venido Felix.
Cal. Felix no, pero la dama
tapada si que ha venido.
Lis. Que dizes?
Cal. Ecce quem amas.
Mar. Señor Lisardo, no se
que sea accion cortesana
el iros, sin despediros
oy de vna muger que os ama?
Lis. Tan presto tuuistis nueuas
de mi partida?
Mar. Las malas
buelan mucho.
Cal. Viue Dios,
que con los demonios hablas,
si es Catalina de Acosta,

que anda buscando su estatua.
Mar. En fin os vais?
Lis. Si, y huyendo
de vos, que vos sois la causa.
Mar. Desso infiero, que sabeis
ya quien soy, estoy turbada,
y si el auerlo sabido
anticipa la jornada,
id con Dios, pero aduirtiendo
que fue en mi y en vos la causa,
imposible de dezirla,
y imposible de callarla.
Lis. No os entiendo, pues no se
de vos esta verdad clara,
mas de lo que se de vos,
y antes la desconfiança
q̃ hazeis de mi, es quiẽ me mueue
a irme.
Cal. Ce, por la sala
entra don Felix.
Mar. Ay triste!
Lis. Que os turba, que os embaraça
conmigo estais?
Mar. Es verdad,
mas puesto que mis desgracias
vnas con otras tropieçan,
y tan en mi alcance andan.
Sabed que yo soy, no puedo,
no puedo hablar mas palabra,
que entra ya, mi vida está
en vuestras manos, guardadla,
que yo me escondo aqui.

Escondese.

Lis. Cielos,
sacadme de dudas tantas,
ella es su dama sin duda,
pues que tanto del se guarda.

Sale don Felix.

Fel. Lisardo.
Lis. Pues que traeis
don Felix?
Fel. Traigo vn pesar,
y vengole a consolar
con vos que me aconsejeis.
Lis. Quando por auer faltado
de casa (vete de aqui)

Vase Calabaças.

to da la noche crei
que auiades celebrado
las paces con vuestra dama,
al amanecer venis
con el pesar que dezis?
Fel. Si, que vn mal a otro mal llama.
Ay Lisardo, bien dixistis
quando hablastis de los zelos,
que sus mortales desvelos,
y que sus efetos tristes,
eran tan otros tenidos,
que dados quanto se ofrece
entre quien haze y padece,
pues padecen mis sentidos
el daño que antes hizieron,
o quien mil siglos los diera,
y vn punto no los tuuiera.
Lis. Pues como, o de que nacier
viue Dios, que el ha seguido

Aparte.

esta dama, y que sus zelos
son de mi y della.
Mar. Los cielos
den mis penas a partido.
Fel. Muy rendido ayer llegue
donde (ay de mi) satisfize
con los estremos que hize.
las lagrimas que llore,
las mal fundadas sospechas,
que de mi (ay cielos) tenia
la hermosa enemiga mia,
y quando ya satisfechas

esta

estauan, y yo esperaua
de los sembrados rigores,
coger el fruto en fauores
de la calle en que aguardaua,
entrè a vella muy contento,
y porque fue fuerça assi
vn aposento entreabri
(mal aya mi sufrimiento!)
y en el (que torpes desvelos!)
el vulto de vn hombre vi.
Lis. Esto es lo que anoche a mi
Aparte.
me pasò, viuen los cielos.
Fel. O mal aya yo, porque
aunque su padre viniera,
y aunque su honor se perdiera
a darle muerte no entrè,
quedarme pude escondido
con animo de boluer
a buscar el hombre, y ver
quien era. *Lis.* Aueislo sabido?
Fel. No, porque ya vna criada
le auia sacado de alli,
tras el al punto salì,
pero no pude hallar nada.
Assi hasta medio dia
toda la mañana he estado,
mirad que necio cuydado
pensando que bolueria.
Ved si aurà en el mundo quien
tenga el dolor que yo tengo,
pues oy aqui a tener vengo
zelos, sin saber de quien.
Lis. En este punto crei *Aparte.*
todo quanto imaginè,
la dama esta dama fue,
y yo el encerrado fui,
las señas son, mas supuesto
que el no sabe que fui yo,
ni que ella aqui se ocultò:
ponga fin à todo esto
mi ausencia, puesto que assi
todo el silencio lo sella,
pues no sabrà agrauios della,
ni tendrà quexas de mi.
Fel. Aora suspenso estais?
como no me respondeis?
Lis. Como admirado me aueis,
aun mas de lo que pensais.
Fel. Que puedo hazer?
Lis. Oluidar.
Fel. Ay Lisardo quien pudiera.

Sale Calabaças.

Cal. Señor, vna dama afuera,
dize que te quiere hablar.
Fel. Ella es, que aurà venido
a verme, yo no he de vella.
Lis. Mirad primero si es ella.

Sale Laura tapada.

Fel. No he de auerla conocido?
ella es, que en conclusion
querra agora, que yo crea
que todo mentira sea.
Lis. Ya es otra mi confusion,
Aparte.
si esta es la que Felix ama,
y dentro en su casa vio
vn hombre, y este fui yo,
quien es, quien, estotra dama?
Lau. Lisardo, por Cauallero
os ruego, que os ausenteis,
y con Felix me dexeis,
porque hablar con Felix quiero.
Fel. Quien te ha dicho, que querrà
el Felix hablarte a ti?
Lau. Dexadnos solos.
Lis. Por mi
obedecida estais ya,

fuerçā es dexar encerrada
la otra dama hasta despues,
y estar a la vista, nada
tengo ya que temer, pues
no es su dama mi tapada.
Vanse Calabaças, y Lisardo.
Lau. Ya que estamos los dos solos
don Felix, y que podrè
dezir a lo que he venido,
escuchame.
Fel. Para que?
ya se que quieres dezirme,
que ilusion, que engaño fue
quanto oi, y quanto vi,
y si esto en fin ha de ser,
ni tu tienes que dezir,
ni yo tengo que saber.
Lau. Y si nada fuesse desso,
sino todo esso al rebes?
Fel. Como?
Lau. Escucha oiraslo.
Fel. Iraste
si te escucho?
Lau. Si.
Fel. Di pues.
Lau. Negarte, que estaua vn hõbre
en mi aposento.
Fel. Deten,
y es estilo de obligar,
modo de satisfazer,
dezirme, quando esperaua
vn rendimiento cortès,
vna disculpa amorosa,
confessar la ofensa: ves,
como otra vez la repites,
porque la sienta otra vez?
Lau. Sino me oyes hasta el fin.
Mar. Quien vio lanze mas cruel!
Fel. Que he de escuchar?
Lau. Mucho.
Fel. Iraste
si te escucho?
Lau. Si.
Fel. Di pues.
Lau. Negarte, que estaua vn hõbre
en mi aposento, y tambien,
que Celia le abrio la puerta,
no fuera justo, porque
negarle a vn hombre en su cara
lo mismo que escucha y ve,
es darle a vn desesperado
para consuelo vn cordel,
mas pensar tu que fue agrauio
de tu amor, y de mi fe,
es pensar, que cupo mancha
en el puro roficler
del Sol, porque con mi honor
aun es sombra todo el.
Fel. Pues quien aquel hombre era?
Lau. No puedo dezirte quien.
Mar. Quien vio confusion igual!
Fel. Porque?
Lau. Porque no lo se.
Fel. Que hazia escondido alli?
Lau. No lo se tampoco.
Fel. Pues,
donde la satisfacion
està?
Lau. En no saberlo.
Fel. Bien,
no saberlo es la disculpa,
la culpa el saberlo es,
pues como quieres que vença
lo que se a lo que no se?
Laura, Laura, no ay disculpa.
Lau. Felix, Felix, dexame,
que aunque lo puedo dezir,
tu no lo puedes saber.
Fel. Otra vez me has dicho ya,
baldon, o despecho fue,

esso

e ſſo miſmo, y viue Dios
de no eſcucharlo otra vez,
porque aqui me has de dezir
la verdad deſto.
Mar. Que harè?
que por diſculparſe a ſi,
me ha de echar a mi a perder.
Fel. Que nada me eſtâ peor,
que el penſarlo.
Lau. Si dirè.
Mar. No dirâs, porque primero.

Paſſa por delante tapada, como juran-doſela a don Felix, el quie-re ſeguirla, y Laura le detiene.

tus vozes eſtoruarè
con eſta reſolucion,
amor ventura me dè
como me dâ atreuimiento,
ſolo eſto he querido ver. *Vaſe.*
Fel. Que muger es eſta?
Lau. Hazte
de nueuas.
Fel. Dexame que
la ſiga, y la reconozca.
Lau. Eſſo querias tu porque
pudieras deſenojalla,
diziendole a ella deſpues,
que me dexaſte por ir
tras ella: pues no ha de ſer.
Fel. Laura mia, mi ſeñora,
el cielo me falte amen,
ſi ſe que muger es eſta.
Lau. Yo ſi, yo te lo dirè,
Niſſe era, que al paſſar
yo la conoci muy bien.
Fel. Ni era Niſſe, ni ſe yo
como eſtaua aqui.
Lau. Muy bien,
la diſculpa es no ſaberlo,
la culpa el ſaberlo es,
pues como quieres que vença
lo que ſe a lo que no ſe?
a Dios Felix.
Fel. Sino baſta
el deſengaño que ves,
como quieres que yo crea
lo que tu Laura no crees?
Lau. Porque yo digo verdad,
y ſoy quien ſoy.
Fel. Yo tambien,
y vi en tu apoſento a vn hombre.
Lau. Yo en el tuyo vna muger.
Fel. No ſe quien fue.
Lau. Yo tampoco.
Fel. Si ſupiſte, Laura, pues
ya me lo ibas a dezir.
Lau. Ya ſin dezirlo me irè
por no dar ſatisfaciones
a vn hombre tan deſcortès.
Fel. Mira Laura.
Lau. Suelta Felix.
Fel. Vete, que es coſa cruel
auer de rogar quexoſo.
Lau. Quedate, que es rabia auer
de lleuar traiciones, quando
finezas vine a traer.
Fel. Yo bien diſculpado eſtoy.
Lau. Si a aqueſo va, yo tambien.
Fel. Pues vi en tu apoſento vn hõbre
Lau. Yo en el tuyo vna muger.
Fel. Si eſto, cielos, es amar.
Lau. Si eſto fortuna, es querer.
Los dos. Fuego de Dios en el querer
bien,
Amen, Amen.

TERCERA IORNADA,

De la Casa con dos puertas mala es de guardar.

Salen Marcela, y Siluia.

Sil. Grande atreuimiento fue.
Mar. Como perdida me vi
quando ya a Laura escuchè,
que iba a descubrir alli
quando en su casa passè:
estoruar la relacion
quise con tan loca accion,
que ya preciso vn pesar
algo se ha de auenturar.
Silu. Assi es verdad.
Mar. La razon
que me animò mas, fue ver
a Lisardo, que esperaua
mas a fuera, al parecer,
en que el sucesso paraua
de su encerrada muger,
y como yo lo sabia
no temi la empresa mia,
pues a no suceder bien,
ya en Lisardo, al menos quien
me defendiesse tenia:
y en fin ello sucedio
mejor que esperaua yo,
pues yo a mi quarto passè,
y en los zelos que dexè
el lanze se barajò,
desuerte, que ni Lisardo
se empeñò por mi gallardo,
ni Laura el caso contò,
ni Felix me conociò,
ni yo mayor susto aguardo.
Sil. Digo, que fue estraño cuento,
y si escarmiento ha dexado
serâ de mas fundamento.
Mar. Pues quando dexò escarmiẽ
Siluia peligro passado?
antes el auer salido
deste, tambien me ha mouido
a pensar como pudiera
ser, que Lisardo boluiera
a verme.
Silu. Oye, que hazen ruido.

Por la puerta escondida sale don Felix.

Fel. Marcela.
Mar. Que nouedad
es entrar tu en mi aposento?
Fel. Es venir mi voluntad
por luz a tu entendimiento,
por consuelo a tu piedad:
anoche quando saliste
de ver a Laura, yo entrè

en su casa (ay de mi triste)
y vi en su casa, y hallè.
Mar. Di que hallaste? di que viste?
Fel. Vn hombre.
Mar. Tal pudo ser.
Fel. Vineme a satisfazer,
y vna muger que salio
de mi alcoba lo estoruò.
Mar. Miren la mala muger.
Fel. Que con Lisardo deuia
de estar, el cuerdo y discreto,
presumiendo que ofendia
de mi casa assi el respeto
dize, que tal no sabia.
En fin, sea lo que fuere,
que no ay nadie que lo diga,
zelosa Laura no quiere
que desengaños consiga,
ni que disculpas espere.
Yo por no dar a torcer
tampoco mi sentimiento,
no la quiero hablar, ni ver,
pero quisiera saber
hasta el menor pensamientō
suyo, para esto ha pensado
vna industria mi cuidado.
Mar. Y es, si me la has de dezir.
Fel. Que tu hermana has de fingir,
que vn gran disgusto, vn enfado
conmigo has tenido, y que
en tanto que esto se pasa
te quieres ir a su casa:
y assi vna espia tendrè
para el fuego que me abrasa,
pues tu a la mira estarâs,
y a pocos lanzes verâs
quien este emboçado es,
y con secreto despues
de todo me auisarâs.
Mar. Aunque ay bien que replicar,
oy me irè a su casa.
Fel. No
puede oy ser, que por mostrar
quan poco mi mal sintio,
o por darme este pesar,
oy de su casa ha salido,
y al mar de Antigola ha ido?
Mar. Pues digo, que irè mañana.
Fel. La vida me das hermana,
tuya desde oy aurâ sido. *Vase.*
Mar. Ay cosa como llegar
rogando me lo que yo
puedo, Siluia, desear:
pero mira quien se entrò
en el quarto sin llamar.
Sil. Laura, y Celia son, señora.

Salen Laura, y Celia, con capotillos y sombreros.

Mar Laura mia, a aquesta hora?
Lau. No te espantes desto amiga,
que a tanto vna pena obliga.
Mar. Quiē lo duda? quiē lo ignora?
Lau. De la suerte que de mi
te fuiste ayer a valer,
vengo a valerme de ti.
Cel. Aprended damas de aqui,
lo que va desde oy a yer.
Lau. Aquel hombre que dexaste
cerrado, Marcela mia,
en mi casa, vio don Felix.
Mar. Iesus!
Lau. No importa, que diga
el como, o el quando, puesto
que bastaua ser desdicha,
para que ella se estuuiesse:
desde luego sucedida
quisele satisfazer,
y vine a tu casa, amiga,

sin mirar a los respetos
a que el ser quien soy me obliga.
Entrè en su aposento, y quando
a representarle iba
disculpas, que no tocasse
en tu opinion, ni en la mia,
vna muger que detras
de su aposento tenia,
y que era sin duda Nisse.
Mar. Quien duda, que ella seria?
Lau. Salio a dar zelos por zelos.
Mar. Ay tan gran bellaqueria,
y que hizo Felix a esso?
Lau. El aunque quiso seguirla,
yo no le dexè enefeto,
las dos quexas repetidas,
ni las suyas quise oir,
ni el saber quiso las mias,
por mostrar q̃ estaua (ay cielos!)
gustosa, y entretenida.
O quan a costa del alma,
Marcela, vn triste se anima:
al mar de Antigola oy
sali con vnas amigas,
donde, aunque deuio alegrarme
su hermosa apacible vista,
no pudo, que para mi
ya se murio la alegria,
tanto, que ni el ver la Reina,
que infinitos siglos viua,
para que Flores de Francia
nos den el fruto en Castilla,
como en su verde carroça,
que cauallos del Sol tiran,
barado vagel de tierra
llegó a abordar a la orilla,
ni el ver tan vfano entonces
esse breue mar que imita
del Oceano las ondas
encrespadas, y mouidas
de los zefiros suaues,
quando al mirar quien las pisa,
como plata las entorcha,
y como vidro las riza.
Ni el ver, que ya el vergantin,
coche del mar, pues le guian
como cauallos los remos,
a quien el freno registra
de vn timon, abrio el estriuo
de su hermosa barandilla,
para que su popa ocupe,
para que su esfera admita
vn Sol, a quien hizo guarda,
no menos que el Alua misma.
Ni el ver las hermosas damas,
que como flores seguian
la rosa, bien assi como
texido coro de Ninfas,
en las seluas de Diana
profanas fabulas pintan.
Ni el ver en fin, que tan bello
ya el baxel bogando iba
el pielago de cristal,
que al acercarse a la Isla
del Cenador, que con tantas
flores el estanque habita,
no pudo determinar
desde aparte, no, la vista,
qual el vergantin, o qual
era el Cenador, pues via
flores en qualquiera tantas,
que vnas a otras competidas,
naual batalla de flores
se dieron muertes, y viuas
me pudo alibiar, pues toda
esta pompa hermosa y rica,
en los cristales bullicio,
en las flores alegria,
en los vientos suauidad,
en las hojas armonia,

en

en las dámas hermosura,
y en todos los campos risa:
llanto fue, llanto en mis ojos,
zelosa de Fenix, mira
si a quien esto no diuierte
bastantemente peligra.
Yo no he de hablarle, porque
es triste cosa, es indigna
accion darle yo a torcer
mis zelos, y assi queria
de vna industria aqui valerme,
si es que mi amistad codicias,
y es, que para que yo vea
si Nisse en su quarto habita,
le he de azechar esta noche
por aquella puerta, amiga,
que dixiste, y que a su quarto
cae, y el tiene escondida:
como faltar de mi casa
podré, es fuerça, que aqui digas,
y responderete yo,
que oy mi padre fue a vna villa,
adonde su hazienda tiene,
y no vendrâ en quatro dias:
assi, que estas noches puedo
ser tu huespeda, si obliga
mi amistad a esta fineza,
pues es fineza de amiga,
tan principal, tan discreta,
tan noble, y tan entendida.
Mar. Como te podré negar,
Laura, lo que solicitas,
si con mi razon me arguyes,
si con mi dolor me obligas.
Solo ay vn inconueniente,
mas si tu lo facilitas
ven desde luego a mi casa,
mal dixe, a la tuya misma.
Lau. Qual es el inconueniente?
Mar. Tanto mi hermano te imita
en el dolor, y en la causa,
(no importa que te lo diga,
primero somos nosotras)
que oy me ha pedido que finja
con el vn enojo, y vaya
a ser por algunos dias
tu huespeda, porque yo
allâ de adalid le sirua,
pues sino voy a tu casa
yo, porque estâs tu en la mia,
dirâ.
Lau. Escucha, antes mejor
es, que desde luego finjas
tu el enojo, y que te vayas,
pues con aquesto le obligas
a que el estè mas seguro
de que yo en su casa assista.
Mar. Dizes biẽ, q̃ con mi ausencia
se sanea esta malicia.
Lau. Como se ha de hazer?
Mar. Assi,
dame el manto, y dirâs Siluia,
que me fuy en casa de Laura,
que para hazer mas creida
la causa, quise ir denoche,
Ponese el manto.
y despues a parte mira,
busca a Lisardo, y dirasle,
y quedate donde siruas
a Laura, tu Celia ven
conmigo, pues nos obliga
esto a trocar con las casas
las criadas.
Lau. Tan aprisa?
Mar. Estas cosas mas se aciertan
mientras menos se imaginan.
Lau. Marcela, a mi casa vas,
por ella, y por mi honor mira.
Mar. Por ella mira, y mi honor,
pues te quedas tu en la mia:

en-

en que ha de parar aqueste
trueco?
Cel. Quieres que lo diga,
en algun lanze, que a todos,
ò nos canse, ò nos aflija.

Vanse por vna parte Celia, y Marcela, y por la otra Siluia, y Laura, y salen Lisardo, y Calabaças.

Lis. Que papel es esse?
Cal. Es
el que es, ha de ser, y ha sido
del tiempo que te he seruido
cuenta estrecha.
Lis. Dime pues,
a que proposito agora?
Cal. A proposito de que oy
de tu seruicio me voy.
Lis. Porque causa?
Cal. Quien lo ignora?
porque andas aquestos dias
muy discreto.
Lis. Que has querido
dezir?
Cal. Que andas diuertido.
Lis. Tales son las penas mias.
Cal. Y no ha de ser tan discreto
el amo, que ha de pensar,
que no le puede guardar
Calabaças el secreto.
Tu te andas solo contigo,
contigo solo te estâs,
contigo vienes y vâs:
y en fin contigo, y sin migo
en qualquier parte te ven,
que parecemos, señor,
el dinero, y el amor,
mirad con quien, y sin quien.
Si alguna tapada viene
a verte, salte allâ fuera,
si vas a verla, aqui espera,
porque ir allâ no conuiene.
Pues esto ha de ser assi,
pesar de quien me parió,
para que te sirue yo?
y assi quiero desde aqui
buscar amo mas humano:
porque para mi en rigor
ninguno serâ peor,
aunque sea vn Luterano,
aunque sea vn presumido
de docto, siendo menguado
con ingenio vn desdichado,
sin el vn introduzido,
vn Poeta, que haze traças
de Comedias, y seamos
los criados, y los amos,
todo en casa Calabaças,
aunque sea vn lindo compuesto
que hable melifluo, y despacio,
y aunque galantee en Palacio,
que es peor que todo esto.
Lis. Las cosas que me han passado
tan publicas han venido,
Calabaças, que no ha sido
forçoso auerlas contado.
Para que las sepas, pues,
hablar a aquella tapada,
en el campo tan guardada,
verla en su casa despues,
adonde me sucedio
aquel lanze parecido
al de Felix, que escondido
en su casa me passó.
Venir a verme a la mia,
adonde desengañado
de que essotra me ha dexado,
la que don Felix queria,

salir de alli tan veloz,
irse en fin como se fuè,
ello se dize, y se vè,
sin que aqui tenga mi voz
que contar, pues aunque quiera
no te puedo dezir mas
de lo que tu viendo estâs.
Cal. Ella es gentil embustera.
Lis. En quâto ha q̃ando pensando,
que es lo que me ha sucedido,
es verdad, y estoy corrido
de estar creyendo y dudando,
que muger es esta, pues,
quando yo ser presumia,
dama de Felix viuia,
sin discurrir mas despues,
que estando conmigo ella,
de Felix la dama entrò,
y que me desengañò
de que era otra dama aquella.
Mayor deseo me ha dado
de saber quien es, pues puedo
perder a su honor el miedo,
que por Felix le he guardado.
Cal. Yo bien pudiera dezir
quien es.
Lis. Tu?
Cal. Yo.
Lis. Dilo pues.
Cal. Viue Dios que se quien es.
Lis. Pues no me hagas discurrir.
Cal. Ella no es enredadora?
quien es se, no es embustera?
quien es se, no es bachillera?
quien es se, no es habladora?
la misma razon lo enseña
quien es, si jurado a Dios,
Lis. Dilo.
Cal. Aqui para los dos,
es
Lis. Prosigue.
Cal. Alguna dueña.
Lis. Que disparate.

Sale Siluia.

Silu. Lisardo,
que aqui me escucheis os pido.
Cal. Muger, de donde has caydo?
Lis. Ya lo que quieres aguardo.
Silu. Vna dama, de quien vos
la casa, señor, sabeis,
que a su ventana llameis
esta noche os pide, a Dios. *Vase.*
Cal. Tapada de las tapadas,
oye.
Lis. Tente, donde vas?
Cal. Dexa, que no quiero mas
de darla dos bofetadas,
que las lleue a su señora.
Lis. Ay quien tus locuras crea.
Cal. Porque otra vez no me sea
dueña engerta.
Lis. Escucha agora,
pues que ya la noche fria
en mal distinto arrebol,
da prisa, diziendo al Sol,
que se vaya con el dia,
y a mi esperando me estân,
dame vn broquel, y tu aqui
me espera.
Cal. Yo esperar?
Lis Si.
Cal. Espere vn Iudio de Oran,
que a casa donde encerrado
estuuiste, y aun corrido,
y ay padre de conocido,
y galan de imaginado,
no has de ir solo.
Lis. Si he de ir.

Sale

Sale Felix.

Fel. Donde Lisardo?
Lis. No se
como callaros pódre,
ni como os podrè dezir
lo que en Ocaña me passa:
teneis que hazer aora?
Fel. Yo?
ni en toda esta noche.
Lis. No?
Fel. Que el fuego que me abrasa,
por acrecentar su ardor,
treguas por aora ha dado.
Lis. Pues yo quiero mi cuydado
fiaros ya sin temor,
que si hasta aqui he suspendido
la relacion que empecè,
respeto que os tuue fuè,
pero auiendo ya sabido,
que nada os puede tocar,
y sois quien sois en efeto,
de mi amor todo el secreto
oy os tengo de fiar:
venid conmigo, y sabreis,
porque el tiempo no perdamos,
estraños sucessos.
Fel. Vamos,
que mucha merced me hareis
en diuertir el dolor
de que mi pecho està lleno,
porque de amor el veneno
cure triaca de amor.
Cal. Yo que he de hazer?
Lis. Esperar
aqui en casa a que vengamos.
Vanse los dos.

Cal. Buenos, paciencia, quedamos,
sin ver, ni oir, a callar,
quando no tiene el seruir
otro gusto, otro plazer,
que escuchar para saber,
y saber para dezir.
Aun deste gusto me priua
el recatarse de mi,
pues no he de passar assi,
assi Calabaças viua.
Que por aquel mismo caso,
que aqui de mi se guardò,
tengo de seguirle yo:
tras ellos passo entre passo
tengo de irme reboçado,
porque si yo qual sospecho
no le murmuro y azecho,
para que soy su criado?

Vase, y hazen ruydo dentro, y sale como tropeçando Fabio, y vn criado.

Cri. Alientate, que ya estàs
cerca de Ocaña, señor.
Fab. Es tan notable el dolor,
Lelio, que no puedo mas,
que aunque yo por descansar
de la yegua me apeè,
y quise venir a pie
este rato, por dexar
con exercicio vencido
el dolor de la cayda,
te confiesso, que en mi vida
no me he visto tan rendido.
Cri. Ello fue dicha, señor,
pues apenas vna legua
andada cayò la yegua,
porque pudieras mejor
boluerte a tu casa, donde
con mas cuydado podràs
curarte.

Fab.

Fab. A esta pierna mas
todo el golpe corresponde,
que fue la que me cogiò
debaxo.
Cri. Subete pues
irâs antes.
Fab. Mejor es
andar otro poco, y nō
dexar Lelio resfriar
la caida.
Cri. Dizes bien,
mas considero tambien,
que ya ha empeçado a encerrar
la noche, y que lo que andando
en tal parte se mejora,
se llega mas a deshora
a tu casa, y quizâ quando
ya recogida, no aurâ
modo de curarte.
Fab. Bien
dizes, la yegua preuen,
que atada a esse tronco estâ,
y vamos, si esto restaura
mi salud, aunque yo creo,
que ir a casa no deseo,
por no dar cuydado a Laura,
que me quiere demanera,
que temo que oy ha de ser
su fin, si me vè boluer
con vna pena tan fiera.
Cri. Como hija, claro estâ,
que lo sienta mi señora.
Fab. Pondrè que aquesta es la hora
que estâ recogida ya.
Cri. Quien lo duda?
Fab. O quanto siento
auerla de despertar,
mas no lo puedo escusar,
lo que harè, serâ, que atento
a su quietud llamarè
por la puerta principal,
pues con preuencion igual
podrâ ser, pues que se vè,
de su quarto mas distante
no oirme.
Cri. Dispon aora
tu salud, que mi señora
lo estimarâ.
Fab. No te espante
verme con tanta fineza,
que soy en mi senectud,
amante de su virtud,
como otros de su belleza. *Vanse.*

Salen Lisardo, y don Felix.

Fe. Mucho me he holgado de oiros
por ser la nouela estraña.
Lis. Esto es por mayor, que dexo
de dezir mil circunstancias,
por no cansaros don Felix,
y pues sabeis que me aguarda,
idos con Dios, que ya es hora.
Fel. Dezirme a mi, que vna dama
vais a ver, y auerme dicho,
que tuuistis en su casa
riesgo, y dezir que me quede,
son dos cosas muy contrarias,
pues no soy de los amigos
yo, con quien solo se hablan
las cosas, que precio mas
las obras que las palabras:
id a lograr vuestro amor
norabuena, que hasta el Alua
yo sabrè estar en la calle.
Lis. A amistad, don Felix, tanta,
mal hiziera en resistirme.

Sale Calabaças como azechando.
Cal. Si qual veo lo que andan,

lo

lo que hablan viera, yo viera
lo que andan, y lo que hablan,
llegarme quiero.
Lis. Que es esto?
Fel. Vn hombre, sino me engaña
la vista, que tras nosotros
viene.
Lis. Pues sacad la espada.
Fel. Quien va?
Cal. Nay de va, porque
no diz que va el que se para.
Fel. Quien soys?
Cal. Vn hombre de bien.
Lis. Pues passe, si a caso passa.
Cal. No passo, que me hago hõbre.
Fel. Pues jugaré yo de espadas.
Lis. Dalde la muerte.
Cal. Detente,
ay, ay señor, que me maeas,
que soy Calabaças.
Fel. Quien?
Cal. Calabaças.
Lis. Calabaças,
que es esto?
Cal. Es venir a ver
donde vais.
Fel. Por Dios. *Danle los dos.*
Lis. Ya basta,
dexalde, no alboroteis,
porque está cerca la casa
que buscamos.
Fel. Hâzia aqui
viue, Lisardo, la dama
que venis a ver?
Lis. Si Felix.
Fel. Y es vizarra?
Lis. Muy vizarra.
Fel. Tiene padre?
Lis. Si.
Fel. Y aqui
os cerrastis en la quadra?
Lis. Si.
Fel. Y estando ella con vos
entrò la que no buscaua?
Lis Si.
Fel. Ved, que como la noche
llena está de sombras pardas,
mas obscura que otras vezes,
pues aun la Luna le falta,
podrâ ser que os engañeis.
Lis. No me engaño, a esta ventana
he de llamar, y esta puerta
han de abrir.
Cal. Ya se la casa.
Fel. Esta ventana, esta puerta,
ay de mi! el cielo me valga,
que estas las de Laura son,
para mi dos vezes falsa.
Lis. Retiraos, porque yo
la seña, que es esta haga.
Haze señas a la rexa.
Fe. Si mal no me acuerdo (ay triste)
en la relacion passada
dixistis, que la muger
que para hablaros aguarda,
es la que oy escondida
dentro de mi quarto estaua.
Lis. Es verdad.
Fel. Y que la otra
que vino.

Sale Celia a la ventana.

Cel. Ce.
Lis. Ya me llaman.
Cel. Es Lisardo?
Lis. Si, yo soy.
Fel. Celia es esta. *Aparte.*
Cel. Pues aguarda
abrirè la puerta.
Lis. Ya

con-

conmigo hablò la criada,
y dize, que viene a abrirme
la puerta.
Fel. Antes que la abra,
dezid. *Abre la puerta Celia.*
Lif. No puede ser antes.
Fel. Si es.
Lif. A Dios, porque me aguarda.
Fel. La dama.
Cel. Entrad presto.
Lif. Luego
hablaremos. *Vanse.*

Al entrar Lisardo quiere entrar Felix, y dale con la puerta Celia.

Fel. Y en la cara
con la puerta me dio Celia.
Cal. Con cerradura no agrauia
vna puerta, aunque es de palo,
que el tener hierro le salua.
Fel. Que es lo que passa por mi?
quien vio confusiones tantas
en casa de Laura? cielos,
viene buscando la dama
que oy de mi quarto salio,
quãdo entrò en mi quarto Laura,
luego ella no puede ser,
quien puede ser en su casa,
a quien no le huuiera dicho
a Marcela, que dexara
para mañana el venir
aqui, que ella lo apurara.
Pero mientras mas discurro,
mas lugar doy a mi infamia:
pues no discurramos zelos,
sino a ver la verdad clara
caminemos mas aprisa,
pues ella es Laura, ò no es Laura,
sino es ella, que se pierde
en desengañar mis ansias,
y que se pierde, si es ella,
en perder la vida, el alma,
despues de Laura perdida,
la puerta en el suelo cayga.
Pero como a esto me atreuo,
si a Lisardo la palabra
le he dado, pero que importa,
la amistad, la confiança,
el respeto, ni el decoro,
que donde ay zelos se acaba
todo, porque no ay honor,
ni amistad que tantò valga.

Dagolpes a la puerta como para derribarla, y a este tiempo como mas lexos dan tambien golpes dentro.

Cal. Que hazes señor?
Fel. Darte muerte.
Cal. Si es posible, no lo hagas.
Fel. Mas que golpes son aquellos?
Cal. De que te admiras, y espantas?
otro serâ en otra parte,
que le aurâ dado otra rabia,
y da golpes a otra puerta.
Dentro Fabio. Abre aqui Celia, abre Laura.
Dentro Cel. Ay de mi, mi señor es.
Fel. Fabio es aquel.
Cuchilladas dentro.
Fab. Esta infamia
llego a ver.
Cal. Por Dios, que allâ
ya han llegado a las espadas.
Fel. Mal aya la puerta amen.

Sale Lisardo con Marcela en los braços como a escuras.

Lif. No temais, señora, nada,
que

que aunque llaman a esta puerta,
seguro es quien a ella llama.
Mar. Con vos Lisardo he de ir,
que como yo a vuestra casa
llegue, nada ay que temer,
si es que ella vna vez me ampara.
Lis. Venid, y no os rezeleis
de vn hombre q̃ me acompaña.
Mar. Es Felix?
Lis. Si.
Mar. Pues mirad
que es Felix.
Lis. En que reparas,
ya no es tiempo de recatos.
Felix?
Fel. Quien va?
Lis. Mis desgracias.
Fel. Que ha sido aquesto?
Lis. Que estando
hablando con esta dama,
vino su padre de fuera,
llamò, y viendo que tardauan
en abrirle, derribò
la puerta, y sacò la espada,
porque se apagò la luz,
tuue lugar de librarla,
lleualda, que yo me quedo
a guardaros las espaldas,
porque no os siga ninguno,
que conmigo Calabaças
quedarâ.
Cal. No quedarâ.
Fel. Mejor es con ella vaya,
y nos quedemos los dos.
Lis. Tan sola emos de dexarla?
no es razon, pues la primera
obligacion es la dama
en todo tranze, assi Felix,
vos solo aueis de lleuarla,
y ponerla en saluo.
Fel. Es justo:
en fin, ha venido Laura
a mi poder.
Mar. Ay de mi.
Fel. Yo estoy muerto.
Mar. Estoy turbada.
Fel. Ven conmigo, que aunque no
mereces finezas tantas,
soy quien soy, y he de librarte.
Mar. Ay muger mas desdichada!
Fel. Ay hõbre mas infelize? *Vanse.*

Sale Fabio con luz, y criados con espadas.

Fab. Aunque las fuerças me falta
no las fuerças del honor
para tomar mil venganças.
Lis. Deteneos, que ninguno
de aqui ha de passar.
Fab. Mi espada
harâ passo por el pecho
vuestro. *Riñen todos.*
Cal. Infeliz Calabaças,
quien te metiò en azechar.
Lis. Pues que ya Felix se alarga,
antes que aqui me conozcan
mejor es boluer la espalda:
esto es valor, no temor. *Vase.*
Fab. Espera cobarde, aguarda.
Cal. Quien creyera, que Lisardo
en la ocasion me dexara.
Cri. Aqui se quedò vno dellos.
Fa. Pues muera, Lelio, q̃ aguarda
Cal. Deteneos por Dios.
Fab. Quien soys?
Cal. Si es q̃ el miedo no me engañ
vn curioso impertinente.
Fab. Dexad la espada.
Cal. La espada
es poca cosa, el sombrero,

la daga, el broquel, la capa,
la ropilla, y los calçones.
Fab. Sois criado del que agrauia
esta casa?
Cal. Si señor,
porque es vn agrauio casas,
que no se puede sufrir.
Fab. Quien es, y como se llama?
Cal. Lisardo se llama, y es
vn soldado camarada
de Felix.
Fab. Porque no empiece
por lo menos mi vengança,
no te doy muerte.
Cal. Hazes bien. *Vase.*
Fab. Y pues alguna luz hallan
mis desdichas, a buscar
irè a Felix, ò mal aya
Casa con dos puertas, pues
tan mal el honor se guarda.

Sale don Felix con Marcela, como a escuras, diziendo antes dentro los primeros versos, y luego abren la puerta, ha de ir cubierta, y salen a ella Laura, y Siluia.

Fel. Ola, traed aqui vna luz.
Dentro Esc. Ya la lleuo, si es que
hallan
luz vnos ojos dormidos.
Lau. Ya dentro del quarto andan,
escuchemos desde aqui.
Fel. Ya por lo menos ingrata,
ya por lo menos no puedes
negarme.
Lau. Con muger habla.
Fel. En este lanze, que eres
mudable, inconstante, falsa,
cruel, aleue, y engañosa,
pues a nadie desengañan
mas cara a cara sus zelos.
Mar. Aqui mi vida se acaba,
Fel. Para esto veniste oy
a mi casa?
Lau. La que estaua
tapada, oyes pues la dize,
que oy ha venido a su casa.
Fel. En mi poder estàs, mira
si auia disculpa, mal aya
quanto tiempo te he querido,
quantas penas, quantas ansias
padeci, y quantas finezas
hizo mi amor por tu causa.
Lau. No escuchas, como confiessa,
que la he querido, que aguarda
mi paciencia.
Silu. Donde vas?
Lau. No se, ay Siluia, estoy turbada,
a escucharle de mas cerca.
Fel. O quanto con la luz tardas.
Dentro Esc. Ya va la luz.
Mar. Que he de hazer
si la trae?
Fel. No dizes nada?
pero si estàs conuencida,
que has de dezir?

Vase apartando Marcela, y Laura atrauesandose entre los dos, de suerte, que viene a tomar Felix de la mano a Laura, y tenella quando sale la luz, Marcela se va, y cierra la puerta trasi.

Mar. O si hallara
por donde irme, que a lo menos
la vida assi assegurara.

Fel. Detente, no huyas, no huyas,
que no quiero mas vengança
de ti que sepas que se
esto.
Lau. Por otra me habla,
y he de callar mis agrauios,
hasta que las luzes traygan,
y ver que soy yo con quien
estâ.
Mar. Confussa y turbada
la puerta hallè de mi quarto:
este sagrado me valga,
pues fue dicha estar abierta.
Sil. Eres Laura?
Mar. No soy Laura,
eres Siluia?
Silu. Yo soy,
que es esto?
Mar. Fortunas varias,
cierra essa puerta, y conmigo
ven Siluia aprisa, que aguardas?
Vanse, y sale la luz.
Esc. Ya estan las luzes aqui.
Fel. Dexalas, y a fuera aguarda.

Vase el Escudero, y va a cerrar la puerta Felix.

Lau. Aqui es ello quando buelua
a verme.
Fel. En efeto Laura,
yo soy quien solo guardò
a sus zelos las espaldas.
Lau. Que es esto, como de verme
no se turba, ni embaraza?
Fel. Solo yo en el mundo truxo
para otro galan su dama,
di agora que yo te ofendo.
Lau. No estâ la defecha mala,
bien te alientas a fingir
la razon con que me agrauias,
pues viendote conuencido,
quando en tus braços me hallas
de auerme hablado por otra
a quien traes a tu casa,
prosigues las quexas della
conmigo.
Fel. Solo esso falta
a mi paciencia ofendida,
que tu agora creer me hagas,
que hablaua con otra yo.
Lau. Pues de que Felix te espantas
si es verdad?
Fel. Pues donde estâ
la muger con quien yo hablaua?
Lau. Si vna casa con dos puertas
mala es de guardar, repara,
que peor de guardar serâ
con dos puertas vna sala,
y se fue.
Fel. Laura, por Dios
que me dexes, vete Laura,
que me harâs perder el juizio,
si quieres, que yo no aya
traidote aqui, porque
estando (la voz me falta)
tu padre fuera Lisardo,
no puedo hablar.
Lau. Tu te engañas,
que yo escondida esta noche
en el quarto de tu hermana
he estado, por solo ver
esto que a mis ojos passa,
y ella.
Fel. Detente, que agora
lo veré, Marcela hermana.

Sale Marcela.

Mar. Que quiere? disimular
Aparte.
importa, pues informada
esto

estoy de todo.
Fel. Di ha estado
contigo esta noche Laura?
Mar. Laura conmigo, señor,
a que efeto, yo mañana
auia de ir a estar con ella,
mas ella conmigo?
Lau. Aguarda,
no vine esta tarde yo
a pedirte, oue en tu casa
me tuuieras, y a la mia
tu.
Mar. No prosigas, que nada
desso es verdad.
Fel. Laura ves,
mal te ha salido la traça:
estasse essotra en su quarto
recogida, y retirada,
y dizes que estàs con ella.
Lau. Pues tu Marcela me agrauias?
Mar. Si, que soy primero yo.
Lau. Pues tanto me apuras, salgan
verdades a luz, Marcela
ha sido.
Silu. A la puerta llaman.
Dentro Lis. Abrid don Felix.
Fel. Agora
verás que todo se acaba,
pues tu galan, Laura viene.
Lau. Ai tengo yo mi esperança.
Mar. Aqui se deshaze todo,
quien a Lisardo auisara
de mi peligro.
Sale Lisardo. Don Felix,
porque ninguno llegara
a seguirme tardé: donde
aueis puesto aquella dama?
Fel. Veisla aqui, pero primero
que acabe con mi esperança
el verla en vuestro poder,
me aueis de sacar el alma.
Lis. Hasta aora no creí,
que Caualleros engañan
de vuestras obligaciones
a los que dellos se amparan:
la dama que os entregué
os pido.
Fel. No es esta dama
la que me entregastis?
Lis No.
Fel. Solo aquesto me faltaua
para acabar de perder
la paciencia.
Mar. Ay desdichada.
Lis. Si esta suponeis don Felix,
porque os obliga otra causa,
hablad mas claro conmigo.
Lau. Yo de confusiones tantas
os sacaré, di Lisardo,
es esta a quien buscas, y amas?
Lis. Esta es, si aqui la teneis,
que os ha obligado a ocultarla?
Lau. Mira si se está en su quarto
recogida, y retirada,
primero soy yo Marcela.
Ponela detras desi.
Fel. Corrido estoy, esta daga
dè a vna vil hermana muerte.
Mar. Lisardo, mi vida ampara.
Lis. Hermana de Felix es?
Fel. Y en quien tomaré vengança.
Lis. Sabeis quien soy, y es preciso
defenderla, y ampararla
por muger.
Fel. Tambien sabeis
quien soy, y que de mi casa
menos que quien sea su esposo,
no ha de atreuerse a mirarla.
Lis. Luego con serlo quedamos
bien los dos.

Sale Fabio, y gente.

Fab. Esta es la casa,
entrad.
Fel. Que es esto?
Fab. Esto Felix es honor.
Cal. Que linda dança
se va vrdiendo.
Fab. Donde está
vn Lisardo camarada
vuestro?
Lis. Yo soy, porque nunca
a nadie escondi la cara.
Cal. Nunca la cara escondió,
pero boluio las espaldas.
Fab. O traidor.
Fel. Fabio teneos,

Ponense los dos a vna parte.

que la colera os engaña,
el enojo que traeis,
si ha dado la causa Laura,
es conmigo, y me ha tocado
como a mi muger guardarla.
Fab. No tengo que responderos,
si Laura con vos se casa.
Fel. Pues para q̃ veais si es cierto,
aquesta es mi mano Laura,
y pues el auer tenido
dos puertas esta, y tu casa,
causa fue de los engaños,
que a mi, y Lisardo nos passan:
de la Casa con dos puertas,
aqui la Comedia acaba.